

A large heart outline is centered on the page. Inside the heart, there is a black and white illustration of a skeletal figure, possibly a person or a creature, with a long, pointed tail or appendage extending downwards. The figure is rendered in a stylized, almost cartoonish manner with thick black lines and white highlights.

# **Desamor En Épocas de Muerte**

*Por: Roberto Arteaga*



## **Desamor en Épocas de Muerte**

**“No creí que la volvería a ver gracias al fin del mundo, pero tampoco que por la misma razón, la volvería a perder”**

# **Capítulo 1**

## ***PESADILLA***

—¡Alex! —Escuchó bastante confundido.

Todo a su alrededor estaba completamente oscuro y solo alcanzaba a ver una sombra amorfa moverse de manera errática a lo lejos.

—¡Ayúdame por favor! ¡No quiero morir! —Escuchaba cada vez más fuerte.

De pronto, un destello cegador lo obligo a cubrir sus ojos por unos segundos y después, apareció en medio de un bosque. Los árboles bañados por la platinada luz de la luna, eran lo único que podía ver mientras el viento que acariciaba su piel, le provocaba escalofríos. Poco a poco y justo frente a él se comenzaba a vislumbrar un tenue camino de luz que se iba degradando hasta tocar la blanca punta de sus converse negros. Era como si el bosque y la luna hubiesen unido fuerzas para tratar de guiarlo, pero ¿A dónde?

Bastante confundido decidió seguir ese camino de luz, pero, cuando se dispuso a dar un paso hacia adelante sintió como una mano lo sujetaba por el hombro, acto seguido un escalofrío le recorrió todo el cuerpo y al voltear a ver de quién era, se encontró de cerca con un ser putrefacto, su piel verdosa solo remarcaba más lo evidente. En algunas partes de su cuerpo no había nada de piel, se le podían ver los huesos de la pierna izquierda y de su brazo derecho, su mandíbula estaba fuera de su lugar y le faltaban muchos dientes, pero aun así su aspecto era muy intimidante. Su rostro no mostraba expresión alguna, había un vacío total en sus blancos ojos desorbitados. Era uno de esos monstruos de los que tanto le gustaba leer, ver películas o jugar videojuegos: Un Zombie.

Por instinto al ver a la criatura que lo tenía agarrado del hombro, se zafó como pudo cayendo al suelo e insultándose por haberse caído, mientras el horrendo monstruo soltaba un quejido, muy característico y comenzaba a acercársele despacio, como si tuviera todo el tiempo del mundo para saborear el momento.

Se levantó asustado, su corazón golpeaba fuertemente su pecho mientras su instinto le suplicaba a gritos que saliera corriendo, a lo que no opuso resistencia y comenzó a correr bosque adentro huyendo del horrendo monstruo, tratando de explicarse a sí mismo lo que estaba pasando.

Su cuerpo se cansó de correr después de unos minutos y poco a poco bajó la velocidad de su paso. Cuando parecía que había vuelto al punto donde todo comenzó: sin rumbo ni dirección. Entonces ese extraño camino que vio al llegar ahí, se le volvió a aparecer y comenzó a seguirlo, despacio y con el temor de encontrar más de esos seres que nunca aparecían solos en ningún lugar. Avanzó aún con el temblar de sus delgadas piernas, hasta que volvió a escuchar:

—¡Alex! —cada vez era más claro que era la voz de una chica, por alguna extraña razón, se le hacía familiar esa voz, pero no lograba recordar de quién era.

Ese bosque, al parecer, podía leerle la mente pues en cuanto escuchó esa voz que lo llamaba, el extraño camino de luz cambió poco a poco de dirección hacia el origen del grito de auxilio y conforme lo iba siguiendo aparecía a lo lejos, la silueta de una chica, parecía ser de esa chica, la única que jamás imaginaría encontrar en un lugar así. No podía creer que fuera ella, pero al irse acercando poco a poco hasta poder ver claramente esa figura: pequeña, como la de una niña pérdida

buscando a su madre, con el mismo cabello negro y corto hasta los hombros, con esos traviesos mechones rosas que siempre le bloqueaban alguno de sus ojos al caminar, y sus característicos lentes de un delicado armazón rosa que contrastaba a la perfección con su blanco tono de piel, dándole un aire inocente, el semblante puro, casi angelical que le daba el reflejo de la luz de la luna a su ya de por sí blanca piel, solo le faltaban las alas y la areola y sería lo más cercano a un ángel que el chico hubiese visto jamás y en su asombro por lo que veía no pudo evitar decir:

—¿¡Vanessa!?

—¡Alex! —al ver quién o qué la llamaba —ayúdame por favor, me están siguiendo. No, no sé qué hacer—. Imploró la asustada chica al acercarse a él.

El pobre chico estaba muy confundido, ¿qué hacía ella ahí? Y más importante, ¿Por qué pedía su ayuda? No lo sabía, pero no le dio importancia por ese momento y se concentró en ayudarla a escapar.

Mientras corrían en busca de un escondite, encontraron una cueva entre unos árboles pequeños, de esos que parecen más un adorno de jardín que parte de la naturaleza en sí. La entrada parecía la puerta hacía un mundo extraño y si se le observaba por un rato se podría llegar a sentir que era la boca de algún animal gigante que yacía recostado esperando que la comida entrara sola. Mientras los chicos corrían hacía la entrada de la oscura cueva, en el suelo y sin que se dieran cuenta, se iba dibujando el mismo camino de luz que había estado guiando al confundido chico desde el principio.



Desde el momento en que ambos llegaron a la cueva y se adentraron hasta donde la luz de la luna alcanzaba a iluminar, se quedaron callados, sin hacer el más mínimo ruido para que la asustada chica se pudiera calmar y también, para que lo que la estuviera persiguiendo, no se percatara de su presencia. Pasaron los minutos con los chicos en silencio total, lo único que se escuchaba era el característico eco del solitario resto de agua volviendo a su lugar, las respiraciones de los chicos, que estaban tan agitados que casi se podía escuchar el latido de sus corazones, y el característico cantar de los animales nocturnos en su hábitat natural. Alex quería ver lo que estaba persiguiendo a Vanessa, pero nada pasó.

—¿Qué pasa? ¿Quién te persigue? O ¿Qué? —Preguntó mientras recuperaba el aliento.

—No, no lo sé, de repente aparecí en este bosque y cuando empecé a explorar para orientarme, apareció éste monstruo pútrido detrás de mí. Así que simplemente corrí, corrí lo más rápido que pude. Y después te encontré a ti. ¿Qué haces tú aquí?

—No lo sé, digamos que más o menos me pasó lo mismo a que a ti. Pero, si hay una diferencia.

—¿Cuál? —preguntó curiosa. El reflejo de la poca luz de la luna que entraba a la cueva, le daba un cautivador brillo a sus ojos mientras miraba al chico que intentaba salvarle la vida.

—En el momento que llegué a este bosque, escuché que me llamaban, que pedían mi ayuda. Al principio no reconocí la voz de quién me llamaba, pero conforme

me iba acercando, me quedaban menos dudas. Era tu voz. Tú, me estabas llamando. —explicó consternado.

—¿Yo? —preguntó confundida, se veía tan tierna con una expresión de niña curiosa a la luz de la luna.

—Sí. —contestó perdido en su mirada.

—No, yo desde que aparecí aquí, no grité ningún nombre, solo grité por el susto que me dio el monstruo. Es más, yo no sabía que tú, estabas aquí. —Explicó moviendo su cabeza de forma infantil.

—¿En serio? —confundido, mientras volteaba a ver la entrada de la cueva, para asegurarse de que nadie se acercara.

—Sí. ¿por qué te mentiría? —contestó con una leve confusión en su rostro.

Mientras los chicos platicaban, algo se movía lentamente detrás de ella y la tomó desprevenida, entonces Vanessa, soltó un horrible grito que asustó al confundido chico que se encontraba con ella. En ese momento él sacó su celular para iluminar la cueva en la que estaban, iluminó hacia la dirección en la que se encontraba la chica y se quedó helado. No podía creer lo que estaba viendo, un Zombie estaba mordiendo el cuello de la pobre chica que a esas alturas seguía gritando, era el mismo, ese mismo ser pútrido que él había visto al llegar a ese lugar. Estaba en shock, no sabía qué hacer. Volteó de un lado para otro en busca de algo con lo que pudiera quitar de encima ese ser de la desdichada chica, pero no encontraba nada, estaba desesperado mientras en su cabeza pasaban todo tipo de ideas que

descartaba en un instante, hasta que por dar un paso para atrás después del sobresalto del grito de la chica sintió como casi se caía por una roca que tenía detrás y que tomó casi por instinto para golpear al monstruo que tenía en frente y una vez se lo quitó de encima a la pobre chica, procedió a pisarle la cabeza, antes de que volviera a atacar.

—A, Alex... —Le temblaba la voz.

—¡Vanessa! —gritó desesperado. —No, no te preocupes, te voy a salvar.

—No Alex, no hay salvación para esto, y tú lo sabes... —resignada.

—No, no, por favor no me hagas esto. —imploraba llorando.

—Alex...

La pobre chica ya no dijo nada, solo cerró los ojos, Alex entendió que ella no quería ese destino al que ya estaba sentenciada, entonces hizo eso, que él no quería hacer, pero tenía qué. Tomó la misma roca con la que apartó al Zombie de ella y se dispuso a golpearla en la cabeza, para terminar rápidamente con su sufrimiento, pero... en cuanto estuvo por dar el golpe letal...

—¡Vanessa! —gritó mientras despertaba bañado en sudor y lágrimas.

—¿Vanessa? —preguntó Sarah mientras iba abriendo la puerta de su cuarto.

—¿Volviste a soñar con ella? —preguntó en un tono burlón.

—¿Sarah? ¿Qué, qué haces aquí? —confundido.

—Pues vine a despertarte, para que no se te haga tarde para la escuela. ¿Todo bien hermanito? —preguntó preocupada e intentando aguantarse la risa—. ¿Acaso te volvió a rechazar en tus sueños? —bromeó ya sin poder contener la risa.

—Ja, ja, ja. Chistosita—. contestó con un tono de sarcasmo.

—No ya, en serio, ¿qué pasó? —Preguntó preocupada.

—Nada, tranquila. Solo fue una pesadilla—. contestó tratando de creérselo él también.

Alejandro Hernández, Alex, era un chico común y corriente, estudiante promedio, de 3er semestre de ingeniería en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Era un chico esbelto, cabello corto, casi militar, pues su padre ex miembro de las fuerzas armadas de los Estados Unidos Mexicanos era un hombre muy estricto en cuanto a cómo debían tener el cabello sus hijos, pues Sarah, la hermanita de Alex, también debía lucir un corte similar, aunque no les gustara, ya habían aprendido a no quejarse, sí no querían tener otra discusión con su padre.

Era un chico bastante soñador, con una imaginación muy activa, cosa por la cual tendía a soñar despierto muy seguido. Su único defecto, era que dese el bachiller, había estado enamorado de una chica a la que él no le interesaba en lo más mínimo. Su nombre: Vanessa... Vanessa Mejía. Para los ojos de cualquiera, era una chica más, no resaltaba mucho, pero irónicamente fue lo que lo cautivó.

Era: chaparrita, al igual que él usaba lentes que realzaban sus grandes ojos negros, tenía el cabello corto hasta los hombros y unas luces rosas, como muchos de los personajes de anime que a él le gustaban. No solía usar vestidos ni faldas, por alguna razón que Alex nunca supo y al parecer eso llamaba más su atención.

Eso le recordaba mucho a su hermanita que tenía prohibido por orden de su padre, usar ese tipo de ropas. Parecería que era por machismo o algo similar, pero no, en realidad era por todo lo contrario, Sarah era una niña adorable y como buen padre, sobre protector como casi todos, no quería ni pensar en que su pequeña hija tenía novio, creía firmemente que así se lo podría evitar, sin pensar en todo lo que le ocasionaría más adelante a la pequeña.

Al bajar a desayunar y ver a su padre sentado tranquilamente en la mesa, recordó precisamente el día en que le explicó eso al joven muchacho, porque no quería que Sarita usara ropa de niña, pero estaba prohibido que se le dijera algo y el pobre chico tenía que ver como su pequeña hermana crecía con ese trauma. Saludó a su padre un tanto desanimado y salió de su casa distraído como todos los días, con los audífonos a máximo volumen mientras escuchaba todas esas canciones que no hacían más que recordarle todo lo que sentía por ella. El día grisáceo con ese semblante frío de película deprimente lo acompañaba durante el trayecto a la escuela, mientras cambiaba de camión para alejarse más y más de su casa mientras en su cabeza sonaba esa canción que tanto le recordaba su sonrisa y sus ojos, solo lo hacía sentir más triste mientras seguía recordando las escenas de su pesadilla. Como por un instante había logrado tomar su mano y guiarla hacía un lugar seguro, que resultó no ser tan seguro, hasta que algo lo regresó al mundo real: —Credencial a la mano por favor —Exclamó el guardia en la puerta principal de la escuela mientras el chico mostraba su identificación y accedía con un paso rápido al plantel. Caminando hacía el salón de su primera clase, algo llamó su atención, a lo lejos, cerca de las escaleras al segundo piso del edificio A, vio a un par de chicas que caminaban hacia su respectiva clase, algo bastante común, pero, una de ellas se le hizo bastante familiar, no sabía por qué.

Esa situación le recordó el momento en el que la conoció a ella, fue algo parecido, él iba saliendo de un examen de química, bajó las escaleras del edificio, le había sobrado bastante tiempo y había decidido ir a la tienda para matar el tiempo en lo que empezaba su última clase del día, al bajar las escaleras del edificio, observó a

lo lejos a una chica que inmediatamente le llamó la atención, platicando con una amiga muy cerca de la salida de la pequeña escuela; El colegio de bachilleres 20, esa escuela que le traía tantos recuerdos, aunque no muy buenos.

Una vez pasó cerca de ellas para salir del plantel, se fijó bien en la chica que había visto desde lejos. Ese corto cabello negro con unos mechones delgados de color rosa que constantemente debía acomodar pues le tapaban alguno de sus negros ojos, cubierto bajo un curioso sombrero, sus pequeños y delicados lentes de armazón rosa que combinaban con sus mechones de cabello y con el Ditto estampado en su playera de color negro. Había un extraño aire de inocencia en su apariencia y en cuanto volteo a ver que la estaban viendo, el pobre chico esbozó una tímida sonrisa de la que pronto se preguntaría el ¿por qué?

—Ni Soñando—. Se dijo a sí mismo mientras salía del plantel resignado.

Alex volvió en sí al momento de entrar al salón de su primera clase en la Universidad, todavía adormilado se acomodó en su asiento y por unos minutos se quedó dormido, recordando todas esas veces en las que pudo hablar con esa chica que ahora solo podía ver en sus sueños. Las pocas veces en las que coincidían en los estrechos pasillos del colegio y él sin pensarlo le sonreía, mientras temblaba por dentro. Soñaba con esa vez en la que por fin pudo hablarle, gracias a que tenía que hacer un trámite en la administración del plantel que, estaba cerca del pequeño patio donde se tomaban las clases de educación física, y para su ¿buena suerte? ella tenía clase en ese momento, después de terminar con el burocrático trámite, se quedó un rato viéndola en su clase, para su suerte se encontraba ahí un

amigo que hizo en esa escuela nada más entrar, no eran tan cercanos, siempre le había costado hacer amigos, pero en cuanto entró al bachiller su suerte cambió poco a poco, se hizo de bastantes amigos. Eso le ayudó a poder acercársele, fingió que iba a hablar con él para disimular que estaba ahí por ella.

Mientras los chicos observaban a la linda chica en su clase, se percataron de que era bastante popular, todos sus compañeros la consentían, la cargaban durante todas las carreras y ejercicios, cosa que Alex intentó usar como tema de conversación y al menos por ese momento, funcionó, estaba hablando con una chica, y no cualquiera, con **la** chica que a él le gustaba. Pero como en el cuento de la Cenicienta, el tiempo se le estaba acabando, ya tenía clase y tuvo que irse, eso sí muy feliz de haber podido hablar con ella.

Si después de las pocas cosas que había vivido con ella, él tenía sueños bastante empalagosos, no lograba explicarse el porqué de su pesadilla, ¿qué era lo que su mente intentaba decirle?



Una a una fueron pasando sus clases, mientras él seguía pensando sobre su pesadilla, ¿Tendría algún significado? ¿Sería una premonición? O solo se estaba sugestionando de más por un sueño. No lo sabía. Mientras seguía perdido en sus pensamientos, Jonathan, lo trajo de vuelta al mundo real, al darse cuenta que una vez más no estaba poniendo atención. Cuando al fin reaccionó, la última clase estaba por terminar y la profesora se disponía a dejar la tarea de vacaciones, de repente se escuchó por todo el pasillo un grito horrible, la profesora se asomó por la puerta para ver qué sucedía, era conocida por ser muy estricta en cuanto a conducta, dentro y fuera de su salón. Lo cual provocaba que saliera a regañar a compañeros que hacían mucho ruido fuera de su salón de clases muy seguido.

Una vez salió, se dio cuenta de que un señor mayor estaba sobre una pobre chica tendida en el suelo, la profesora se asustó, pero tenía que ayudar a la indefensa chica, se acercó y trató de quitar de encima al extraño hombre que estaba encima de ella, pero en cuanto le puso una mano encima al extraño, éste volteó a verla, al ver bien el rostro manchado de sangre y vísceras del hombre, la maestra soltó un grito igual de horrible que el de la pobre chica que yacía inconsciente en el suelo, al escuchar a la profesora gritar, todos en el salón de los chicos salieron a ver qué sucedía. Sinceramente, no tengo palabras para describir lo que presenciaron: una chica joven, tendida en el piso y sobre ella un hombre mayor, a través del suelo y hasta las escaleras se extendía un río de sangre, había entrañas regadas por doquier, el sujeto estaba... ¿comiéndose el estómago de la pobre chica? Cuando la profesora gritó, el misterioso hombre se abalanzó sobre ella mordiéndole el cuello y derribándola. Su sangre se mezcló en el suelo con la de la pobre chica víctima

del extraño ser. Las amigas de la chica, al ver la escena pidieron ayuda a sus compañeros para que las salvaran, pero en cuanto uno de ellos intentó quitarles de encima al misterioso hombre, éste se abalanzó sobre el chico y lo mordió en el cuello, lo que provocó que un profesor intentara ayudarlo. En cuanto el profesor se acercó, el hombre misterioso lo atacó también, ese ser se estaba dando un festín con las personas que trataban de ayudar a las pobres chicas que yacían tendidas en el suelo perdiendo sangre. Las amigas incrédulas se acercaron para tratar de ayudar a su amiga, o al menos alejarla del extraño ser, pero, en cuanto estuvieron lo suficientemente cerca de ella como para que se percatara de su presencia, ésta se levantó, asustándolas y alegrándolas, pero justo cuando se acercaron a preguntarle cómo estaba, ésta las atacó, mordiéndolas por el cuello, aquella era una escena completamente horrible. Era una masacre total y en cuanto los demás alumnos se dieron cuenta de la situación salieron corriendo hacia la salida, pero antes de que logaran llegar a las escaleras, alguno de los nuevos amigos del hombre misterioso los atacaba y poco a poco, el número de muertos iba creciendo.

Todos en el salón estaban en shock, no podían creer lo que acababan de ver, ¿qué estaba pasando? Los chicos se dieron cuenta rápidamente de lo que podría estar pasando e intentaron hablar con toda su clase, pero no les creyeron y salieron corriendo del salón asustados, como todos los de las otras clases.

Un par de hermanos, Ramón y Ernesto, buenos amigos suyos, no creían en cosas tales como los “Zombies” y decidieron comprobar por ellos mismos, que era eso de lo que hablaban los chicos, saliendo para confrontarlos, pero en cuanto salieron sumamente confiados, la chica que estaba siendo devorada en un principio y sus amigas corrieron hacia ellos, provocando que se metieran corriendo al salón, muy asustados, así que decidieron confiar en Alex y John, que al parecer sabían que hacer en una situación tan bizarra como esa.

Primero esperaron a que todos sus compañeros salieran corriendo, mientras menos fueran, mejor. Después se encerraron en el salón, atrancaron la puerta tratando de hacer el menor ruido posible y después se sentaron en el suelo a esperar, mientras el escándalo y el horror de afuera, apenas comenzaba.

## Capítulo 2

## Fin del Mundo

Comenzaba a amanecer, el cuerpo de una chica que yacía tendido en el pasto de un extraño bosque, cerca de una carretera, empezaba a moverse lentamente y de repente, despertó como si hubiese tenido una pesadilla, se incorporó sentándose en el pasto, sintió una leve comezón en la frente y al rascarse, se arrancó, como si de una costra se tratase, una especie de proyectil que le fue percutido.

—¿Qué está pasando? —Se preguntó muy confundida.

Se levantó con un poco de esfuerzo pues estaba algo mareada y al levantarse se le cayó una pequeña flor de color blanco que alguien le había puesto entre las manos, se la colocó encima de su oído derecho, tomó el rifle que estaba a su lado y se lo colgó al hombro, no sabía por qué estaba eso ahí, pero tuvo la sensación de que le podría ser útil y comenzó a caminar hacia la carretera que se encontraba cerca. Aunque estaba un poco confundida se orientó bastante rápido, comenzó a caminar hacia la siguiente ciudad, desde donde estaba ya no faltaba mucho para llegar. Pasados unos 20 minutos comenzó a ver unos edificios a lo lejos y un tanto más cerca se alcanzaba a ver una Gasolinería.

—Tal vez pueda pasar al baño y verme en un espejo, para comprobar que realmente estoy “viva”—. Pensó.

Llegó al baño de la Gasolinería y abrió la puerta con mucho cuidado de no hacer ruido para no llamar la atención. Al entrar todo estaba realmente tranquilo, el baño no era muy grande, solo había dos cubos con retretes del lado izquierdo y el lavabo con el espejo estaba justo en frente de ellos en la pared del lado derecho. Era un pequeño lavabo color verde pistache, que combinaba perfectamente con el

mármol verde de las paredes y el suelo y que para variar estaban cubiertos de sangre, pero al parecer, todavía funcionaba. Decidió acercarse para de una vez por todas descubrir si estaba viva.

Cuando se vio en el pequeño espejo circular manchado de sangre, no dio crédito a lo que estaba viendo, estaba totalmente pálida, los ojos blancos y se le estaba cayendo la piel a cachos.

Estaba muy asustada, sentía como su corazón latía muy fuerte, tanto que podría salirse, de hecho, al voltear a verse el pecho, se dio cuenta de cómo poco a poco una especie de masa grisácea comenzaba a salir de entre sus rasgadas ropas, hasta que lentamente se terminó de deslizar fuera de su cuerpo y rápida y pesadamente caía al suelo. Cosa que la asustó aún más. —¿Qué está pasando? Eso era... ¿Mi corazón? —Pensó asustada.

De pronto escuchó como la puerta de uno de los cubos del baño comenzaba a sacudirse mientras debajo de esta se alcanzaba a ver un tenue haz de luz a ras del suelo y que se iba volviendo más intenso. El sonido del metal siendo golpeado por algún extraño material la asustó y poco a poco el sonido iba aumentando de intensidad, parecía que pronto se abriría la puerta, mientras ella se acercaba curiosa y la luz que salía de ahí incrementaba la intensidad... Un golpe, dos, tres... La puerta se abrió abruptamente y antes de que la asustada chica pudiese ver qué o quién salió de ahí, una luz cegadora la obligó a cubrirse el demacrado rostro.

Sonó el despertador. 5:30 de la mañana, Vanessa despertó muy pálida, había tenido otra pesadilla, tenía que dejar de desvelarse leyendo mangas de suspenso y terror, pero se olvidó de eso en cuanto vio la hora. Tenía poco tiempo para arreglarse o su madre se desesperaría en el auto, y ese día no tenía ganas de escuchar sus reclamos. Se levantó tan rápido como pudo, se cambió el pijama por una playera negra de manga corta con un estampado de una rosa que combinaba perfectamente con sus lentes, su blanco tono de piel y con las luces que tenía en el cabello, se puso sus Jeans de mezclilla color azul marino que le regaló su madre hacía unos días por su cumpleaños y remató el conjunto con sus converse rosas que tanto le gustaban. Pasó al baño a lavarse la cara, con agua muy fría, esperando que la ayudara a despertar bien y su madre no se diera cuenta de que se volvió a desvelar leyendo manga. Lo que provocaría que la volviera a regañar todo el camino a la escuela, eso era algo que no quería.

Salió de su cuarto una vez arreglada y se encaminó hacia el refrigerador a buscar algo para desayunar rápido. Abrió el frigorífico y sacó un yogurt bebible sabor cookies and cream, que era de sus favoritos y agarró una manzana del frutero que se encontraba en el centro de su mesa. 5:45, ¡Lo logró! Ya estaba lista, ¿Cómo lo hizo? No lo sabía ni le importaba, solo esperaba no estar olvidando nada.

Ya en el auto, viendo por la ventana se percató de que el día estaba muy nublado, otra vez sería uno de esos días tristes en los que no daban ganas de salir de la cama, pero... ya estaba en camino a la escuela, —Ni modo—. Pensó resignada.

Su madre estuvo extrañamente callada, usualmente, aunque no se tarde, mínimo intentaba hacerle plática o darle consejos, pero esa vez... no. No le dio importancia por ese momento, es más, por lo que duró el trayecto, lo agradeció.

Cuando por fin llegó a la escuela, Karen ya estaba esperándola y la verdad no le sorprendió, siempre había sido más responsable que ella. Se despidió de su mamá, bajó del auto y saludó a su amiga. Entrando, ella le hizo una pregunta que le heló la sangre... ¡La tarea! Sabía que algo se le iba a olvidar, solo esperaba que a la profesora se le olvidara pedirla y por suerte no lo hizo, como al parecer no fue la única, todo el grupo se encargó de callar al matadito.

—¡Gracias Chicos! —Se dijo a sí misma mientras esbozaba una risilla traviesa que realizaba más su ya de por sí, apariencia infantil.



Aprovechó su hora libre para ir por algo para almorzar, no solía alejarse mucho de la escuela a la hora de ir por su almuerzo, pero ese día tenía un extraño antojo de tacos y la taquería más cercana estaba a unas 5 cuadras de la escuela, no lo pensó mucho, a pesar de que no era una colonia muy segura, ella no era una chica muy sensata y si tenía ganas o antojo de algo, lo hacía. De regreso notó algo raro, un sujeto bastante maltratado caminaba muy raro por la entrada principal del plantel, lo evitó como pudo y siguió su camino, ya solo faltaba una clase y sería libre por fin, ¡vacaciones!

Mientras Vanessa se dirigía a su salón de clases, el hombre que acababa de ver en la entrada, burló la seguridad del plantel, pero...

—Hey, ¿qué haces aquí? —Preguntó uno de los guardias. —Hey, te estoy hablando. —Exclamó.

Pero el intruso no hizo caso. Lo que provocó que el guardia fuera tras él, y lo confrontara. En el momento que lo alcanzó, el hombre se abalanzó contra él, mordiéndole el cuello, el guardia soltó un grito desgarrador que llamó la atención de su compañero que corrió a auxiliarlo.

Cuando lo encontró, no podía creer lo que estaba viendo. Su compañero estaba siendo devorado por un hombre mayor, el guardia estaba en shock, pero aun así logró reaccionar para tratar de salvarlo. Sacó su arma y así, asustado como estaba le disparó dándole por suerte en el hombro, por el impacto del proyectil, el hombre salió volando. Una vez logró alejar al hombre de su compañero, el guardia se acercó a tratar de socorrerlo, tenía que apresurarse, pues su compañero pare-

cía estar perdiendo mucha sangre, así que lo cargó e intentó llevarlo al cuarto de servicio médico del plantel.

Estaban llegando al servicio médico del plantel cuando el guardia que había sido mordido, se desmayó. No aguantó más y se desvaneció. Pero su compañero logró llevarlo al servicio médico y una vez ahí imploró que lo atendieran rápido mientras él se iba a comprobar que había pasado con el intruso. El guardia que se quedó en el cuarto del servicio médico, no resistió más y falleció. Los médicos y las enfermeras estaban muy sorprendidos de que, por una mordida, el guardia falleciera tan fácilmente. Estaban tan intrigados que decidieron revisar si tenía algún otro problema. En el momento en que la enfermera se acercó a revisarlo, el guardia despertó, y sin perder un segundo, la atacó.

Los médicos presentes intentaron separarlos, lo cual provocó que los atacaran también. Mientras tanto el intruso ya se había levantado y seguía avanzando entre los pasillos. Por suerte para la mayoría de los estudiantes, todos estaban en clase y por eso el intruso no encontraba comida, el problema fue que justo cuando se estaba acercando al salón donde se encontraba Vanessa, caminando lentamente cerca de los baños del edificio, iba saliendo una maestra.

Vanessa no podía concentrarse en clase, no dejaba de pensar en por qué su mamá estuvo tan callada esa mañana, su madre era una mujer muy platicadora, era raro que no dijera ni una sola palabra en todo el trayecto de camino a su escuela, algo raro le estaba pasando y eso la preocupaba, pero de pronto algo la despertó del trance, y ni siquiera fue Karen a la que le molestaba que se distrajera en las

clases, fue, un grito, un grito horrible que venía del pasillo, obviamente todos se asomaron curiosos y lo que vieron los dejó helados.

Una maestra estaba en el suelo gritando y chorreando sangre, y lo peor no era eso, sino que encima de ella estaba el hombre que ella acababa de ver en la entrada. —¿Qué está pasando? —Se preguntó muy asustada.

Volteó a ver a Karen, cómo tratando de pedirle una explicación de lo que estaban presenciando, pero, estaba pálida. Todos en su salón estaban muy asustados y antes de que ella se diera cuenta, ya estaba afuera, corriendo hacia la salida, pero...

Alex y Jonathan se asomaron por una de las ventanas que estaban pegadas al techo del salón, al percatarse que ya no había nadie quitaron la barricada de la puerta con mucho cuidado de no hacer ruido y salieron a hurtadillas.

Planearon muy bien lo que harían: Saldrían en silencio y sin llamar la atención, se concentrarían en conseguir armas y provisiones y las llevarían al coche de Jonathan. Una vez afuera, corrieron directamente hacía la cocina para tratar de conseguir todos los cuchillos que pudieran, palos de escoba, preferentemente de madera, porque los metálicos serían muy ruidosos y esos seres se guiaban por el ruido, no eran una opción. Aprovecharon que todos estaban corriendo hacía la salida, para acercarse a los pequeños puestitos que se ponían entre los pasillos y tomaron todo lo que pudieron, Botellas de agua, refresco, galletas, todo lo que les pudiera calmar el hambre en un momento de necesidad y lo guardaron en sus mochilas. Una vez ya no pudieron guardar nada más, se fueron corriendo hacia el estacionamiento para subirse al coche de Jonathan.

El chico sacó las llaves de su auto y subieron las pocas provisiones que consiguieron a la cajuela, mientras, Ramón se comía unas galletas y junto con su hermano, entraban al auto. Solo era cuestión de que Jonathan entrara y arrancará, pero justo en ese momento se percató de algo y le dijo a Alex que volteara.

Mientras Alex y sus amigos salían del salón, Vanessa estaba en el patio corriendo hacia la salida, confundida y asustada, lo único que quería era salir de ahí, pero por alguna razón justo antes de llegar a la salida se percató de algo que se le hizo muy extraño, vio a un grupo salir a hurtadillas de un salón y con lo curiosa que era

no podía quedarse con la duda de saber por qué salían así y a dónde se dirigían si la salida estaba en otra dirección, así que los siguió, le fue bastante complicado seguirlos sin llamar la atención de esos monstruos, además de que no era buena corriendo y corría el riesgo de lastimarse nuevamente pues tenía unos huesos un tanto frágiles, pero parecía que lo estaba logrando, mientras los observaba se dio cuenta que se habían ido directo a la cocina y después a saquear los puestitos abandonados, —¡Están juntando provisiones! —Pensó.

Pero al mismo tiempo se percató de su alrededor, de como por alguna extraña razón los monstruos que estaba evitando atacaban a todo lo que se les atravesaba, horrorizada observaba como los devoraban con violencia, casi con odio. Entrañas, vísceras, y ríos de sangre era todo lo que podía ver mientras esos seres de apariencia infernal destrozaban y devoraban a los pobres desdichados que se cruzaban por su camino. Estaba completamente distraída por lo que estaba presenciando y en un movimiento involuntario, dando un temeroso paso hacia atrás, chocó con uno de ellos de espaldas, que soltó un grotesco gruñido silenciado afortunadamente por la ridícula cantidad de sangre y viseras que tenía en la boca, pero aun así lo suficientemente fuerte como para que ella y los no pocos seres cercanos a él, lo escucharan. Acto seguido, estaba rodeada por cientos de esos putrefactos seres, que se percataron rápidamente de su presencia y comenzaron a seguirla.

Su primer impulso fue correr hacia el estacionamiento, a donde se había dado cuenta que ese grupo se iba corriendo después de conseguir sus “provisiones”, con la esperanza de llegar a tiempo y pedir que la ayudaran salió corriendo, pero,

por no fijarse en el camino y solo correr lo más rápido que pudo, se tropezó y para empeorar las cosas sentía un fuerte dolor en su pie derecho, que no le permitía levantarse, era su fin, ya no sabía que más hacer, solamente cerró los ojos y se rindió, todo había... terminado.

Cuando los chicos se dieron cuenta del suceso, dudaron un segundo si rescatarla o no. No podían dejarla así, y sobre todo Alex, después de lo que había soñado. Sin pensar mucho si lo que estaba sucediendo era real o no, salió corriendo en dirección a donde se encontraba la asustada chica.

—¡Alex! —Escuchaba en su mente. —¡Sálvame! —Escuchaba cada vez que cerraba los ojos, aunque fuesen solo parpadeos.

En cuanto llegó a socorrerla, lo atacaron los pocos seres que ya se encontraban preparándose para devorarla, sus lentos movimientos le dieron el tiempo suficiente para poder atacar, sin mucho esfuerzo logró derribarlos con uno de los palos de escoba que recolectaron, los golpeaba en las piernas para que perdieran el equilibrio y una vez los tenía en el suelo, les pisaba la cabeza lo más fuerte posible. Por un instante no hubo peligro, los pocos que estaban cerca de ella para lastimarla ya estaban muertos y los demás aún estaban muy lejos para poderles causar problemas.

Mientras, Vanessa escuchaba todo el ruido de la batalla que se estaba librando para salvarla, intentó levantar la cabeza, pero su miedo no se lo permitía, hasta que, ya no escuchó ni un solo quejido, ni un solo golpe, fue que pudo levantar tímidamente la cabeza y...

Cuando Alex vio su rostro, no pudo creer lo que estaba viendo, era... ¿¡Vanessa!? ¿Qué estaba haciendo ella ahí? En su rostro era evidente que algo no le había agradado, comenzó a dar pasos hacia atrás para alejarse de ella, la iba a abandonar, no quería estar cerca de ella.

—Ayúdame—. Escuchó en su mente. Mientras las imágenes de su pesadilla volvían a él.

Tenía que decidir rápido ¿qué podía más?, ¿sus ganas de salvar a la chica de sus sueños? O su resentimiento y rencor hacia ella por haberse olvidado de él. Se estaba quedando sin tiempo para decidir, se acercaban poco a poco y si no hacía algo, no sería la chica la única en ser devorada.

No pudo dejarla, por más resentimiento que le tuviera no podía abandonarla. La cargó con mucho esfuerzo entre sus brazos y la llevó al auto de su amigo.

—Gra... Gracias—. Dijo la pobre chica mientras poco a poco todo se le ponía borroso.

—De... De nada. —Fue todo lo que le pudo decir antes de que ella quedara inconsciente por el shock.

## Capítulo 3

### CENTRO COMERCIAL



Aún no lo podía creer, la chica que le rompió el corazón estaba en el mismo auto en el que se disponía a escapar con sus amigos, parecía una broma del destino o uno más de sus sueños románticos de esos que solía tener pensando en ella.

La cabeza le daba vueltas de tanto pensar si eso era real, pero ¿qué tan real podría ser que la chica de la que había estado perdidamente enamorado desde hacía ya bastante tiempo, estuviera en el momento y lugar precisos para que él tuviera que salvarla? Todo parecía una broma muy pesada del destino.

Sus pensamientos solían consumirlo mucho mientras todo a su alrededor podía estar ardiendo, justo como estaba sucediendo. En el momento que vio que uno de sus rosados mechones caía sobre su cuello a través del espejo retrovisor y ella se acomodaba recargándose sobre la ventana derecha del automóvil en el asiento trasero, como señal de que ya sólo estaba dormida y podría reaccionar en cualquier instante, escuchó:

— ¡Hey! ¿Qué tanto piensas? —preguntó su amigo al verlo totalmente distraído, pensativo, mientras conducía a través de las desastrosas calles de la ciudad.

—Pues la verdad no lo sé, todo esto me parece absurdo. Dime algo.

—¿Qué pasa? —Contestó sin voltear a verlo.

—¿Todo esto es real? O ¿Estoy soñando en el salón otra vez?

—La verdad quisiera decirte, que estás dormido en el salón y todo esto es un muy extraño sueño, pero me temo que es real. —con un tono de resignación.

—Maldición. Ahora no sé qué voy a hacer si ella me pide una explicación.

—Tranquilo, ya te las arreglarás, mejor dime, ¿Ahora a dónde vamos?

—Mmm la verdad no lo sé, lo mejor será salir de la ciudad.

—Tienes razón, pero ¿crees que con lo que tenemos sea suficiente?

—¿A dónde podemos ir por más?

—¿Te parece bien la plaza que está a unas calles de aquí?

—Buena idea. —contestó un poco más tranquilo, dejando de lado su preocupación por una inminente charla con ella.

Mientras platicaban, Ramón, escuchó toda la conversación y no le agradó mucho la idea de ir a un centro comercial dadas las circunstancias, sería muy arriesgado para todos, sobre todo para las personas que no podían defenderse solas, como la chica que ellos decidieron rescatar.

Alex trató de convencerlo diciéndole que irían Jonathan y él, para no ponerlos en riesgo, era necesario pues necesitaban armas, ropa, medicamentos y más alimentos. Con lo de los alimentos convenció al robusto chico que no le podía decir que no a comer, al final aceptó el destino que los chicos habían decidido y es más él mismo se propuso para cuidar a los demás, confiando en la fuerza de su gran cuerpo.

Al acercarse a la plaza, mientras veía por la ventana el cielo grisáceo y a los pobres desdichados ser devorados, se perdió nuevamente en sus pensamientos, recordando todas esas veces en las que veía a esa chica, que ahora se encontraba dormida en el asiento trasero del auto de su mejor amigo, caminar por los pasi-

llos del plantel donde ambos estudiaban, por las calles cercanas por las que ambos tenían que pasar para llegar al mismo o irse al terminar sus clases, el pequeño parque que se encontraba a unas calles y en el que él se quedaba la mayor parte de su tiempo libre, viendo el cielo nocturno recostado en el pasto o sentado en los columpios, molestando a los niños que querían usarlos, a él no le importaba. Para él no había nada más en su cabeza que su sonrisa.

Todos sus días escolares eran lo mismo, estaba en el turno de la tarde, así que cuando despertaba, no había nadie en su casa, se levantaba, iba a la cocina a ver qué le habían dejado de desayunar y después procedía a encender su computadora para hacer su “tarea” ya que realmente lo hacía para ponerse a jugar hasta medio día que era la hora en la que su hermanita salía de la escuela, pasaba por ella y la llevaba a su casa para después irse él a la escuela. Regresaba más o menos por el mismo camino por el que había pasado minutos antes con su hermana para llegar a la “base” de los micro buses con la ruta de av. Universidad que lo dejaban a una estación del plantel, y que a veces cuando no tenía muchos ánimos de caminar o era uno de esos días lluviosos que tanto le gustaban, tomaba el metro, para no mojarse o por flojera.

Lo usual era que llegando a la estación del metro Zapata, saliera de ésta y se fuera caminando hasta el plantel. Le gustaba caminar, pues lo que se usaría para despejar la mente él lo usaba para fantasear, ¿cómo sería el día en el que al fin se atreviera a invitarla a salir? ¿Le gustaría caminar igual que a él? Disfrutaba haciendo eso, <<You’re my dream...>> sonaba en sus audífonos al caminar, pues su

canción favorita en ese entonces era repetida casi todo el día, mientras estaba en el transporte o caminando.

Paseaba lentamente por el pequeño parque con la esperanza de verla a lo lejos, o admirando los árboles y los animales que salían de ellos, caminando en automático.

Cuando al fin llegaba a la escuela, ese pequeño plantel en que se podía ver bien desde casi cualquier lugar, quién entraba y quién salía; no quitaba su mirada de la entrada y en el caso de tener la suerte de verla llegar, fingía leer su libro o manga de turno.

En pocas ocasiones ella lo notaba y se acercaba a saludarlo, cosa que aún recordaba con cariño, pero poco a poco ella se fue distanciando, sin darle ninguna explicación, él se sentía cada vez más triste y no sabía porque ella ya no le hablaba como antes. Su tristeza fue creciendo al punto de que su hermanita se daba cuenta de que él no estaba bien.

Él solía jugar y llevarse bien con ella, pero cuando Vanessa, comenzó a portarse distante con él, ella se dio cuenta rápidamente, no le gustaba verlo así, pero no sabía cómo hacerlo sentir mejor, y vaya que intentó de todo.

Sarah era su mejor amiga y tal vez la única, pero tenía 12 años, Alex no quería preocupar a su hermana por sus problemas amorosos ni preguntarle a ella qué hacer, si había algo que lo aterraba más que el hecho de ser rechazado por Vanessa, eso era enterarse de que su pequeña hermana ya tenía novio, la sobre protegía demasiado en ese aspecto.

Pensar en cómo preocupó a su hermanita en ese entonces, lo trajo nuevamente a su situación actual, sobre todo al escuchar a la gente en las calles gritar por los ataques de esos seres. —Sarah... —Se dijo a sí mismo suspirando mientras pensaba en sí su hermanita estaba bien, pero antes de que pudiera siquiera plantearse el tratar de ir a salvarla, escuchó:

—¡Llegamos! —Mientras detenía el coche justo enfrente de la entrada principal de la plaza.

Llegaron sin problemas al estacionamiento del centro comercial que estaba extrañamente tranquilo, bajaron del auto con mucho cuidado de no hacer ruido y se dirigieron a la entrada. Una vez dentro caminaron despacio, para evitar hacer ruido con el contacto de sus tenis con el extraño material del suelo del lugar, se acercaron hacía las escaleras eléctricas que llevaban al primer piso o planta baja, al lado de estas se encontraba un mapa del lugar, se acercaron a revisarlo para ver qué local quedaba más cerca y cual les era de más utilidad, pero mientras revisaban el mapa se escuchaba muy a lo lejos un ruido extraño. Parecía el oleaje del mar, pero ¿cómo? O ¿por qué?, se asomaron desde el borde de las escaleras hacía abajo solo para darse cuenta de que el primer piso estaba inundado por una sustancia muy extraña, parecía una mezcla entre sangre y agua de drenaje, muy pestilente por cierto, cosa que preocupó a los chicos que se dieron cuenta de que la mayoría de las tiendas útiles estaban en el primer piso, resignados a no poder bajar, buscaron algo útil en ese piso, caminaron por varios minutos, hasta que encontraron otras escaleras eléctricas que igual daban al piso inferior, esperando que de ese lado sí se pudiese bajar, se asomaron, solo para llevarse una decepción más.

—¡Rayos! ¿Qué hacemos? —un tanto molesto Alex mientras veía el inundado piso inferior.

Pero al levantar la cabeza, se encontró con algo que le podría ser útil, una tienda de ropa, no era lo que estaban buscando, pero algo podrían conseguir, entraron y lo primero que notaron fue, que toda la ropa ya estaba manchada de sangre o destrozada. —Es inútil. —exclamó resignado al ver el estado de la ropa. Después de quejarse, Jonathan le dijo que no se preocupara, no todo estaba perdido mientras le aventaba un par de mochilas en las que podían guardar cosas útiles. Y que, aunque estuvieran sucias, de algo les podrían servir, y procedieron a guardar la poca ropa que no estuviera en tan mal estado para después salir de ahí a seguir buscando.

—No te pongas triste hermanito, si ella no te valora, yo sí—. Sonaba en su mente la infantil reacción de su hermana cuando al fin le dijo que le pasaba.

—Lo sé, pero no es lo mismo, tú me valoras como hermana y eso es algo que nunca va a cambiar. Yo te valoro igual, pero sí duele que ella no lo haga. No sé, me, me hace sentir mal. —Le dijo a su pequeña hermana que apenas sabía poco del amor.

Esa platica fue difícil para él, no tanto por tratar de hacer entender a su hermana que no era lo mismo lo que ella sentía por él que lo que él sentía por esa otra chica que le había robado el corazón. A Sarah no le gustaba verlo así, pero por una parte le alegraba que ella no lo valorara, aunque eso era algo que obviamente no

le diría a su hermano, ella quería seguir siendo la única chica a la que él amaba y le dolía ver como sufría por otra chica que no lo merecía.

*¿No me creerías sí te dijera que tuve que rescatarla el día de hoy verdad, Sarah?*

Se preguntó a sí mismo, sabiendo cuál sería la respuesta de su hermanita, “Ja, ja, ja, sigue soñando” junto con su característica risita que no había cambiado desde que era una niña y que de alguna manera siempre lograba animarlo.

Pero mientras más recordaba a su hermana, más se preocupaba por ella. Justo ese día ella había ido de excursión fuera de la ciudad, eso lo tranquilizó, mientras estuviera fuera de la ciudad, podría estar a salvo... —Sarah... espero que estés bien. —Se dijo a sí mismo mientras salía junto con Jonathan de la tienda de ropa.

Mientras los chicos estaban en el centro comercial, en el auto Vanessa iba despertando poco a poco, con un leve mareo y un punzante dolor en su pie derecho.

—¿Qué pasó? Se dijo a sí misma mientras se agarraba la frente y cerraba los ojos esperando que todo fuese una ilusión o un sueño. Pero algo la despertó de su trance, un par de chicos bastante efusivos platicaban a su lado de cosas sin sentido o al menos eso le parecía. De pronto volvió a su mente todo lo que había pasado, la maestra en el suelo, el hombre misterioso que había visto en la entrada de la escuela encima de ella y después como salió corriendo del salón para huir de la escuela pero también recordó como había visto a un pequeño grupo de chicos saliendo a hurtadillas de un salón y como se iban al estacionamiento del plantel, como intentó seguirlos y antes de que lograra alcanzarlos, tropezó y esos seres casi la devoraban viva, todas esas imágenes le daban escalofríos, ¿cómo po-

dría alguien cuerdo creer que eso era real? Nada de lo que había sucedido podía ser real; Después de recordar casi todo le llegó un último recuerdo, el extraño chico que la salvó, se le hacía familiar, pero no lograba recordar quién era y por alguna razón sentía que debería, en el momento que estuvo por rescatarla y se vieron a la cara, su reacción la dejó confundida, parecía que él había visto un fantasma o algo peor que esos monstruos que la perseguían, lo cual le parecía absurdo, al menos por ese momento no le parecía que hubiese nada más escalofriante, horrible y peligroso que esas cosas, pero aun así, parecía cómo sí él le tuviera más miedo a ella que a esas cosas.

Al recordarlo bien se propuso buscarlo en el auto, pero solamente estaban el par de chicos sentados a su lado y que hasta ese momento no se habían percatado de que ella ya había despertado.

En la plaza las cosas iban mejorando, no encontraron nada de utilidad en el segundo piso y sin muchas esperanzas subieron al tercero. Una vez Alex dio el último paso para salir de las escaleras eléctricas fue recibido por la intensa, y única, mampara encendida de ese pasillo, los ojos se le iluminaron con el color azul y blanco del letrero que lo alegró por ese momento: “Martí: Vivir es un deporte”.

—Al fin —se dijo soltando un amplio suspiro —algo útil. —Concluyó mientras volteaba a ver a su amigo con una sonrisa de complicidad.



Bastante aliviados entraron a la tienda de deportes con un objetivo claro, buscar cualquier cosa que les pudiera servir de arma, bates, palos de golf, lo que pudiera ser útil para pelear contra esos seres y mientras a mayor distancia pudiese ser, mejor. Nada más entraron lo primero de lo que se percataron, una exhibición de artículos de Baseball, justo lo que necesitaban, bates de madera y metal que obvio se decantaron por los del material más silencioso. Caminaron unos pasos más tienda adentro para seguir buscando y entre su exploración se le ocurrió a Jonathan agarrar un equipo de protección, no era algo común en películas ni series que ninguno de los chicos hubiese visto porque suelen sacrificar movilidad, pero ese tipo de equipo suele cubrir partes del cuerpo que esos seres solían atacar en su desesperación por comida, brazos y piernas, lo malo es que no había nada que les cubriera el punto principal al que se solían enfocar esos monstruos: el cuello, pero al menos con eso, estarían protegidos, y Alex al verlo siguió su ejemplo y también se equipó unas protecciones y guardó varios juegos por sí se llegaban a necesitar.

Después de la brillante idea de Jonathan ambos chicos continuaron en su búsqueda de armas o cualquier otra cosa que les pudiera ser útil cuando Alex pasó por una pequeña exhibición de armas de caza deportiva, al parecer estaba de suerte, había encontrado oro: Rifles, Ballestas y sobre todo Pistolas de Diábolos, que para suerte suya eran como una pistola normal, pero hacía menos ruido. —Feliz Navidad Alex. —Se dijo soltando una risa apagada para no hacer ruido y después un suspiro mientras guardaba las armas en las mochilas que para ese punto ya estaban llenas y era obvio que necesitarían cargar más cosas así que

rápidamente volteo a su alrededor a ver que podía usar, nada por la izquierda, nada por la derecha y al voltear al frente lo vio, mochilas deportivas, de esas en las que solía guardarse el equipo, protecciones, toallas y botellas de agua, eran inconfundibles con su característico diseño horizontal, se acercó para tomar algunas y guardar las otras mochilas pequeñas con la ropa y las protecciones, y en las que quedaron libres guardó las armas que consiguió junto con su respectiva munición, todo lo que había y encontró lo guardó. Ya parecía estar todo listo, pero aún antes de salir de la plaza aún debían hacer un par de paradas más, pues aún le faltaba lo que le había prometido a Ramón y de paso medicamentos, uno nunca sabe cuándo se podrían necesitar y a falta de un médico con ellos necesitaban poder controlar cualquier enfermedad leve que les pudiera costar más.

Mientras los chicos juntaban todas las provisiones dentro de la plaza, Vanessa ya completamente despierta se preguntaba dónde estaba ese chico que la había salvado, no quiso interrumpir a los chicos que platicaban intensamente a su lado, así que aún con el dolor que sentía en el pie, salió del vehículo y entró a la plaza, pensando que ahí se encontraría con ese chico, pues dónde más podría estar ¿no? Con su leve paso por su pie lastimado caminó por todo el segundo piso de la plaza buscando al chico, pero no lo encontró y había algo que la intrigaba, desde que entró a la plaza escuchó a lo lejos una especie de oleaje, no sabía describirlo, pero sí sabía que venía del piso inferior, así que se acercó a la barandilla para asomarse al primer piso y ver bien qué pasaba; Al igual que con los chicos su sorpresa fue grande al darse cuenta de que el primer piso estaba inundado de una sustancia viscosa y muy apestosa. —Ni loca bajo ahí. —Se dijo a sí misma mien-

tras se tapaba la nariz para avanzar y seguir buscando a ese chico, Alex recordaba que se llamaba por lo que había escuchado de la plática de los otros dos chicos.

Mientras se acercaba a las siguientes escaleras para tanto subir como bajar de piso, se percató de que alguien o algo estaba bajando por las mismas, asustada se escondió dentro de una de las tiendas de ropa que tenía detrás lo más rápido que pudo, solo para percatarse de que era él, era ese chico el que venía bajando junto con su amigo, que ambos venían cargados de una manera ridícula de cosas, parecía que no podrían cargar más y ella en su tranquilidad se acercó para poder hablar con él, cuando detrás de ella escuchó un quejido que la puso en alerta y la hizo voltear. La tienda estaba muy oscura, casi no podía ver, pero aun así estaba segura de lo que había escuchado y no se sentía segura ahí, lentamente comenzó a dar pasos para atrás hasta salir de la tienda sin quitar la vista de la total oscuridad de la tienda en la que sabía que un peligro se encontraba. Al salir de la tienda aún sin ver atrás por vigilar esa oscuridad, chocó con Alex, pero en su estado no fue una buena noticia, pues al sentir que había chocado con alguien sin importarle si era humano o no, soltó un grito horrible, que obvio alertó al chico que sabía que esa era la señal para salir corriendo, pero estaba muy cargado y no podía correr, entonces lo primero que hizo fue bajar las mochilas pesadas y taparle la boca a Vanessa.

—Shh, tranquila, tranquila, soy yo, no grites. —para calmarla mientras la volteaba para que se percatara de lo mismo, que no debía preocuparse por eso y debía

guardar silencio. Después tomó las mochilas otra vez y como pudo liberó una de sus manos para tomar la de Vanessa y sacarla de la plaza.

La chica un poco más tranquila se dejó guiar, hasta que el dolor en su pie volvió, pues el chico la estaba forzando a caminar muy rápido y eso era algo que su pie no pudo soportar y sin más se desplomó, el chico preocupado por la inminente ola de muertos que se les aproximaba, no se dio cuenta de que ella ya no estaba atrás de él hasta casi llegar a la salida cuando volteo a verla y ya no estaba, no quería volver por ella, por su preocupación de tener una charla incómoda, pero Jonathan, su voz de la conciencia, lo detuvo y le dijo con voz fría y mandona:

—Regresa por ella, cabrón.

Alex lo dudó un segundo, hasta que Jonathan le gritó para despertarlo de su trance: —¡Ya cabrón! antes de que suceda algo de lo que te arrepientas toda tu vida, yo me llevo las cosas—. Dándose la vuelta y saliendo con todas las mochilas que pudo.

Mientras su amigo se acomodaba bien todo lo que ya estaba cargando y salía corriendo de la plaza él regresó a ayudar a la pobre chica que ya estaba en posición fetal en el suelo esperando que la volvieran a rescatar, temía que al ver que el chico que la llevaba de la mano se había alejado corriendo, la fuera a abandonar por su estado y no volviera nunca más, estaba temblando, no sabía qué hacer, no podía levantarse y salir corriendo ella sola, necesitaba ayuda o no sobreviviría y los quejidos iban en aumento mientras sus lágrimas lentamente salían, era su fin, ya lo sabía. Ese chico intentó salvarla, pero ¿cómo sabría que su cuerpo la traiciona-

ría en esa situación? parecía un deja vú de los malos, otra vez estaba a merced de esos seres que al parecer solo querían devorarla y ella no podía hacer nada. Estaba resignada, casi casi rezando cuando escuchó que alguien corría hacia donde ella estaba, se ilusionó pensando que era ese chico que al fin había recapitado y venía a salvarla, pero después pensó que sí por algo la había dejado atrás no volvería, no sabía qué pensar, se soltó a llorar hasta que sintió que alguien la cargaba y con mucho esfuerzo la sacaba del lugar, no podía ver bien, sus lágrimas le nublaban la vista, pero aun así como pudo, dijo con un tono de voz muy leve, pues su llanto no le permitía más,

—*Gracias.*

# **Capítulo 4**

## **Hermana**

### **Parte I**

En la oscuridad de una plaza comercial, en lo más recóndito de una pequeña farmacia en la que apenas había luz, frente a una puerta de madera de un tono claro, casi pálido, marcada con un señalamiento de solo personal autorizado, se escuchaban los sollozos de una chica. Sentada bajo la única fuente de luz: un pequeño foco circular en el techo del mismo lugar, derramaba lágrimas sobre el dorso de sus manos, recargadas sobre sus muslos en esa posición característica de haber sido derrotada: con las piernas contraídas en el suelo. No podía creer lo que estaba pasando, los lejanos quejidos la ponían en alerta mientras se disparaban los latidos de su corazón. Huir de esos seres la había dejado muy agitada y no podía pensar claramente, pero, aun así, gracias al dolor que sentía en sus pies por la carrera que pegó para huir, lo que rondaba por su cabeza no tenía nada que ver con lo que sucedía en el exterior de ese establecimiento.

—Hermanito... — casi como un susurro, salió de sus empapados labios, por su incesante llanto—. Ayúdame, Alex— soltó por fin con un nivel de voz un poco más alto, mientras levantaba la cabeza y la recargaba sobre la estantería que tenía detrás. Su corto cabello tocó rápidamente el frío material del mueble mientras un escalofrío producido por el contacto la hizo cerrar los ojos y estremecerse por un instante. Ese corte casi militar, que no le gustaba, pero su padre la obligaba a usar, le afectaba más de lo que podría y se atrevería a decir y en un momento como ese, lamentó no tener el cabello más largo o al menos con un poco más de volumen, para no tener que entrar en contacto casi directo con el frío metal de la estantería.

Nada de lo que sucedía afuera le importaba, lo que de verdad le molestaba era la soledad y el dolor que le provocaba el no tener su fuente de confianza y fortaleza cerca.

—Buaaah —sonó en su cabeza mientras recordaba lo que había pasado en aquella ocasión, hacía varios años atrás en su casa y que le parecía, como si hubiese sido ayer, cuando al caer de un árbol su llanto y dolor llamaron la atención de esa persona que tanto la quería y cuidaba.

—¿Qué pasó Sarah? — exclamó Alex mientras salía corriendo a ver su hermanita que yacía sentada en el suelo, sujetando su piernita derecha y llorando — ¿Por qué lloras? —preguntó preocupado por su hermanita, mientras le levantaba el rostro y limpiaba las lágrimas que brotaban de sus claros ojos color miel.

—Es que, me, me... me caí —dijo mientras seguía llorando.

—¿Te lastimaste? ¿Te duele algo? —dijo preocupado por su pequeña hermanita mientras la ayudaba a levantarse y revisaba rápidamente que no le hubiera pasado nada preocupante.

—No, creo que no me lastimé nada — dijo tratando de calmarse. Pero al moverse —mi pierna, me duele mi pierna —dijo mientras volteaba a verla y se la señalaba a su hermano que notó la pequeña raspada que tenía, sangraba, pero no era preocupante. La cargó con cuidado, cómo un novio a la novia el día de su boda, cosa que le generó esa misma ilusión de una indefensa chica al ver a su súper héroe cargándola otra vez, salvándola del peligro, mientras su hermano la llevaba a su habitación.



—Ay Sarah, hermanita, debes tener más cuidado cuando escales ese árbol, sé que te encanta subirte, pero no eres de goma —dijo con tono juguetón mientras sacaba un pedazo de algodón y lo remojaba en alcohol que había sacado del botiquín del baño de su hermana. Cómo pudo, Sarah se sentó en la cama, sujetó sus piernas, las pegó a su cuerpo y se acomodó abrazándose a sí misma para poder ver bien como lo colocaba en la herida.

La pequeña soltó un grito apagado que contuvo apretando sus labios lo más fuerte que pudo hasta que su hermano retiró el algodón, con la poca sangre que le había quitado, y lo tiró a la basura. Le preguntó si le dolía algo más, y ella apenas contestó que no, mientras lo veía salir despacio de su habitación. Le dijo que descansara y si sentía alguna molestia o dolor le avisara para llevarla al doctor.

—Estoy bien hermanito, pero... —dijo, pero se detuvo un instante dudando, Después de unos segundos, continuó —No te vayas, por favor —soltó de manera tímida mientras agachaba la cabeza y chocaba sus dedos índices el uno con el otro en una muestra infantil de que le apenaba lo que acababa de decir.

—¿Qué pasa? —preguntó preocupado.

—Nada, es solo que, siempre que estás conmigo, me siento mejor, quédate un rato, ¿sí? Por favor —levantó la mirada y le mostró su característica expresión, esa con la que siempre conseguía lo que quería. Alex no pudo negarse y tomó la silla del escritorio y la acercó a la cama de su hermana para poderse sentar cerca de ella.

—¡Ok! Pero solo un rato, tengo cosas que hacer —sonriéndole para calmarla mientras ella asentía igual con una sonrisa de alivio.

—Hermanito —soltó de manera tímida mientras se volvía a recostar y trataba de acomodarse de lado, fracasando por el dolor en su pierna y resignada volteaba a ver a su hermano. Al no sentirse cómoda, retomó su posición anterior, sentada pero ahora pegada al borde de la cama para tener de frente a su hermano.

Esperó unos segundos en los que veía una creciente confusión en el rostro de su hermano, suspiró y después continuó:

—¿Soy bonita? —soltó, confundiendo al chico.

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque papá se esfuerza tanto en hacerme parecer un niño —molesta — Supongo que es porque no soy tan linda para poder usar cosas de niña, veme, tengo que usar shorts de niño. —En sus palabras se notaba su inseguridad.

—Claro que eres bonita, eso es un problema suyo, no dejes que te afecte. — Mostró su molestia por la actitud de su padre hacía su pequeña hermana, pero tratando de calmar sus inseguridades.

—¿En serio? Entonces... —se detuvo un segundo a pensar otra vez en lo que estaba a punto de decir —. ¿Saldrías con una chica como yo? O más bien ¿Saldrías conmigo? —preguntó aterrada por la respuesta de su hermano. Sentía un golpeteo muy fuerte en su pecho y le temblaba todo el cuerpo.

—¿Por qué hice eso? —se preguntó regresando al mundo real mientras agachaba la cabeza otra vez, sus lágrimas cayeron de nuevo en el dorso de sus manos.

Mientras recordaba la confusión en el rostro de su hermano al contestarle.

—¿De qué hablas Sarah? ¿Salir contigo? — recordó que él le contestó, conternado mientras sus latidos aumentaban cada vez más su fuerza y se estremecía dudando lo que le iba a contestar, pero continuó:

—Sí, me gusta estar contigo y quiero saber si una chica como yo le puede gustar a un chico —contestó ocultando sus verdaderas intenciones mientras observaba la confusión en el rostro de su hermano, que seguía procesando lo que le acababa de decir.

—Pues, te seré sincero, Vanessa es muy parecida a ti, es caprichosa, infantil y tiene ese mismo brillo que tienes tú al verme, entonces te podría decir que la respuesta sería sí, sí saldría con una chica como tú. Qué una chica acepte salir conmigo, bueno, esa es otra historia— soltó un suspiro de decepción que intentó ocultar de forma nada sutil —Ahora lo de salir contigo, no entiendo bien a qué te refieres, ¿de manera figurada? ¿sí no fuéramos hermanos? O de verdad, siendo hermanos ¿salir contigo? —preguntó tratando de no mal interpretar las dudas de su hermana, que no podía creer el rumbo que estaba tomando la conversación. Tenía a su hermano dónde lo quería y con un poco más de seguridad continuó.

—No es nada figurado, ya te dije, me gusta estar contigo y debo admitir que me pone celosa la idea de que te enamores de alguien más —agachó la cabeza, dando a entender que estaba avergonzada por lo que acababa de decir.

—¿Qué? —bastante consternado, fue lo único que pudo decir hasta que recobró un poco la consciencia y continuó —Mira, hasta cierto punto entiendo que creas que éstas enamorada de mí, pero no confundas tus sentimientos Sarah, somos hermanos, eso no es correcto. Estoy seguro de que confundes admiración con amor —explicó con el mayor tacto posible a su pequeña hermana.

—No, es verdad. Quiero estar contigo —exclamó levantando la cabeza con los ojos llorosos —Me gustaría salir contigo y no estoy confundida —dijo mientras hacía un puchero muy característico, inflando bastante las mejillas.

—Sí lo estás, mira —soltó un suspiro —¿Qué es lo que quieres? ¿qué salgamos juntos? Eso ya lo hacemos, ¿Cuántas veces no hemos ido al cine? O ¿Por un helado? O ¿solo caminar por el parque? Las cosas que hacen los novios y que crees que quieres hacer conmigo, ya las hacemos, como hermanos, pero ya las hacemos. No hay gran diferencia. O ¿Me equivoco? —soltó tomando la mano de su hermana, que estaba húmeda.

—Creo, que tienes razón —dijo fingiendo estar convencida de que su hermano tenía razón, aunque en el fondo sabía que no era cierto.

—O dime, ¿quieres besarme? O ¿algo más? Porque la verdad lo dudo. Son cosas que entre hermanos se evita pensar. ¿De verdad quieres hacer ese tipo de cosas? Porque entonces sí tendríamos que llevarte con un psicólogo hermanita— dijo tratando de aclarar su punto con un tonito juguetón que solo terminó de matar a su hermana, quien solo pudo asentir con la cabeza, ocultando para siempre sus sentimientos por su hermano.

—No debí decirle nada —se repitió constantemente mientras se pegaba en la cabeza con el estante que tenía detrás —Hermanito, de verdad lo intento, pero... te necesito a mi lado —. Soltó mientras sentía como las lágrimas volvían a salir, su estado emocional era deplorable, sus sentimientos ocultos que parecían querer salir a flote de nuevo gracias sus recuerdos y su soledad, mientras seguía pensando en su hermano. Lo necesitaba a su lado, quería que la volviera a salvar sin importarle que tuviera que ocultar sus sentimientos otra vez.

Después de un tiempo, cuando ya por fin su llanto parecía cesar, se atrevió al fin a hacer eso que estuvo dudando desde el principio. Sacó su celular y comenzó a redactar:

*“Alex, te necesito, no puedo yo sola, ya no sé qué más hacer. Estoy atrapada, rodeada de monstruos y no puedo salir. Te necesito a mi lado hermanito. Ven por mí”*

Ese mensaje aparecía en su pantalla con el cursor esperando un nuevo carácter y, el botón de enviar esperando a ser pulsado para concluir con su labor, pero en la mente de Sarah, se estaba llevando a cabo una batalla muy dura contra los sentimientos de la chica, ese mensaje a primera vista parecería una súplica de auxilio para ser rescatada de la situación actual, pero para ella significaba mucho más. Temía que, al enviárselo, él lo tomara por el lado de que ella solo quería ser rescatada de esa ciudad, cuando realmente quería ser rescatada de ella misma y sus sentimientos y también temía que lo entendiera, pero no del todo y tuviera que tener de nuevo esa charla incómoda con su hermano.

Estaba en un dilema muy complicado, al que no le veía una solución práctica o fácil. Al ver el cursor parpadear casi al mismo ritmo que su corazón y sentir las gotas de sudor descender rápidamente desde su nuca hasta lo más profundo de su espalda, se perdió en sus pensamientos, sus recuerdos de ese momento en el que el único chico del que se llegó a enamorar, la tuvo que rechazar, todo porque “estaba mal”. Para ella lo único que estaba mal, era no poder estar con la persona que amaba, no podía soportar ver a su hermano sufrir por una chica que no lo merecía, nunca la salvó como a ella, nunca la cargó cómo lo hacía con ella, tenía la oportunidad de su vida, algo con lo que ella soñaba cada noche, qué Alex la quisiera de esa manera y en vez de aprovecharlo, se encargaba de lastimarlo, vaya lo hacía sufrir con su indiferencia. ¿Qué otra señal necesitaba Alex? —Parece ser cierto eso de que nos encanta sufrir ¿verdad hermanito? Nos encaprichamos con personas que no podemos tener. ¡Qué tontos! —pensó mientras soltaba una risita sarcástica que la tranquilizó por un instante.

Él era su héroe, ese hombre que siempre estuvo, estaba y estaría para ella. Mientras que la otra, la que tenía la oportunidad de tener al mejor hombre del mundo, según Sarah, se empeñaba en rechazarlo o más bien, lo ignoraba por completo.

Sabía perfectamente que si mandaba ese mensaje él estaría ahí con ella, tal vez no en una hora o dos, pero llegaría y no sabía si podría contener más sus emociones si lo volviese a ver después de todo lo que le había pasado y todo lo que seguía pensando.

El cursor seguía parpadeando, esperando una nueva interacción, el tiempo seguía avanzando, lo que significaba que en cualquier momento y por razones de ahorro de la batería del aparato, la pantalla se apagaría en cuestión de segundos mientras Sarah seguía perdida en sus pensamientos. De pronto el brillo de la pantalla del teléfono móvil bajó drásticamente, hasta dejar casi imperceptible el mensaje que había escrito. Entonces tocó la pantalla por inercia, casi de manera automática, para evitar que se apagara, pero tocó justo en el punto donde se encontraba el botón de enviar y después de unos segundos en los que la chica en shock se quedó inmóvil, se mostró en la pantalla:

*Mensaje Enviado.*

Las puertas automáticas de la plaza se abrieron para dar paso al chico que cargaba a una asustada Vanessa que se pegaba lo más que podía al cuerpo del agitado muchacho, que con mucho esfuerzo se terminó de acercar al vehículo de su amigo. Ese Chevrolet Aveo azul marino que era inconfundible con sus ridículas calcomanías de disparos en las puertas traseras, de las cuales Alex había hecho burla muchas veces y con la pintura desgastada del lado del copiloto, que iba desde el espejo lateral hasta la base de la puerta.

Como pudo subió a la chica en el asiento trasero del lado derecho y cerró la puerta, para subir él también y decirle a su amigo, que, al verlo salvar de nuevo a la chica de sus sueños, asintió con la cabeza como diciéndole que estaba orgulloso de él, que arrancara y los sacara de ese lugar.

—Ahora ¿a dónde “Héroe”? —dijo en tono burlón.

—Primero sácanos de aquí ya después vemos. —contestó bastante acelerado.

—¡Ok! —Exclamó mientras ponía en marcha el motor del vehículo.

La situación para Alex había empeorado, estaba rodeado de monstruos que intentaban devorarlo junto con su grupo de amigos y una chica a la que casi matan 2 veces porque al parecer tendía a ponerse ella sola en peligro, nada bueno podría salir de eso y aun así ya estaba listo para salir de la ciudad.

Su mayor preocupación, la chica que en un principio estaba inconsciente en el asiento trasero, ahora estaba despierta y con muchas preguntas en la cabeza, eso no podía ponerse peor, hasta que Jonathan dijo con su aterradora tranquilidad:



—Wey, me estoy quedando sin gasolina, ¿qué procede? —mientras señalaba el indicador de gasolina del vehículo.

—Pues hay que pasar a la Gasolinería más cercana, no hay más —mientras veía por la ventana en busca de alguna.

Todos los chicos veían a través de las ventanas del vehículo, soportando el horror de ver a esos seres caníbales destrozar lo que se les atravesara, escuchaban los gritos y lamentos que soltaban las personas víctimas de esos monstruos, mientras buscaban una Gasolinería para poder recargar el vehículo en el que viajaban. Las casas, los locales, las personas y los monstruos pasaban detrás de ellos mientras continuaban con la búsqueda del combustible necesario para continuar su viaje. Parecía que no lo encontrarían a tiempo mientras seguían avanzando por las calles para evitar el tráfico de las avenidas, aunque para esa situación sería necesario pasar por alguna avenida, lo que los forzó a pasar por la avenida Universidad, esa que le traía bastantes recuerdos al copiloto del vehículo. Jamás pensó que volvería a pasar por esa avenida y menos con la misma carga que alguna vez tuvo, pero ahora de manera real, la tenía detrás lo que le sacó una pequeña risa sarcástica al darse cuenta de la ironía.

Continuaban con su búsqueda sin ningún resultado favorable, las calles seguían atascadas de monstruos y sus víctimas que pronto se volverían en victimarios. Todo ese ambiente por el que en algún momento él había pasado hacía años, ya no era ni la sombra de lo que recordaba, los animalitos que recordaba que salían a buscar alimento, ahora se escondían y protegían a los suyos, justo cómo él inten-

taba hacer, aunque ver a esos pequeños seres cuidar de sus similares, le recordó algo muy importante: tenía que regresar a su casa. <<Mamá, ¿estás bien?>> pensó mientras sentía como un sudor frío le recorría la nuca y sus manos hacían ese característico movimiento que desde niño nunca pudo ocultar cuando estaba ansioso o demasiado preocupado.

—¡Ahí hay una! —gritó Vanessa despertando a Alex de su shock por recordar a su indefensa madre.

—¿Dónde? —preguntó Jonathan mientras volteaba para todos lados.

—Ahí, en la otra esquina, frente al Bacho. —gritó como pensando que así lo verían más fácil.

—¡Ok! —exclamó Jonathan mientras se terminaba de acercar

Alex bajó junto con su amigo, para ayudarlo a cargar y también para buscar los recipientes característicos en los que se solía guardar ese combustible, y de una vez ayudarlo a cargarlos y llevarlos al auto. Dejando a Vanessa y los otros chicos solos en el vehículo.

—¿Pensaste volver aquí we, donde todo empezó? —comentó mientras sacaba con Alex los transparentes recipientes con ese tono blanco que se tornaba café oscuro al ser llenados con el combustible.

—Cállate, de por sí ya estoy bien jodido al tener que llevarla con nosotros. No sé tú, pero estoy pensando en llevarla a su casa, y que se arregle sola. Sobre todo,

porque yo también debo regresar a la mía. —soltó mientras su amigo notaba como se congelaba por un segundo y se iba poniendo pálido.

—¿Tú casa? ¿está todo bien? Porque fue idea tuya salir de la ciudad y ahora ¿quieres ir a tu casa? —preguntó confundido mientras bajaba los recipientes y se acercaba a su amigo para tratar de sacarlo de su trance. Éste al sentir la mano de su amigo en su hombro, sacudió su cabeza, como para recuperar la consciencia y le contestó:

—Olvidé algo, algo muy importante. —dijo en tono serio.

—¿Qué? ¿tus muñecas? —soltó en tonito burlón, para mejorar el ánimo de su amigo.

—No, pendejo. Mi mamá. Está sola en la casa, no la puedo dejar. —soltó molesto.

—¡Ok! Entiendo —mientras terminaba de cargar la gasolina en el último recipiente.

Mientras los chicos cargaban el combustible, Vanessa feliz de haber ayudado, soltó un muy alegre: ¡yes! que Ramón le tuvo que callar, intrigando a la chica, que no sabía qué había dicho o hecho mal.

—¿Qué pasa? ¿hice algo malo? —preguntó arrepentida aun sin saber qué había hecho mal.

—No grites, recuerda que esas cosas se guían por el ruido —intentó recordarle a la chica bajando despacio la voz, para que la chica igual la bajara.

—¿Se guían por el ruido? —preguntó confundida

—¿No sabías?

—No, ni siquiera sé qué son esas cosas, pero son horribles. —exclamó levantando un poco la voz, pero se detuvo al ver la expresión de molestia que comenzaba a mostrar Ramón.

—La verdad yo tampoco tengo claro qué son, pero de lo que me he dado cuenta, es que se guían por los ruidos fuertes.

<<Eso explica porque Alex me calló en la plaza hace rato.>> Pensó la chica mientras recordaba cómo el chico parecía preocupado por su grito en aquella plaza. — Entonces ¿no podemos hacer ruido? —preguntó confundida mientras el robusto chico asentía y procedía a explicar lo poco que sabía sobre esos seres, pero antes de que dijera alguna palabra, Ernesto le tocó el brazo, llamando su atención diciéndole que guardara silencio y que prestara atención a algo que por el momento solo él escuchaba —¿Qué pasa? —preguntó casi susurrando, mientras veía la seña de guardar silencio que hacía su hermano y trataba de concentrar su oído cómo él le pedía con esa característica seña, de tocar o señalar su oreja derecha mientras volteaba un poco la cabeza para mostrar más claro donde señalaba su dedo índice.

Eso que al principio sólo podía escuchar Ernesto y que poco a poco pudo escuchar también Ramón, fue un quejido, uno muy característico, que poco a poco se fue multiplicando, parecía como si de uno se crearan dos quejidos más que le contestaban y a esos dos se les unían otros dos que igual les contestaban y así poco a poco hasta que se escuchó a lo lejos un coro de quejidos que por alguna razón

ni Alex ni Jonathan parecían escuchar, eso preocupó al par de muchachos dentro del vehículo, que sabían que sí esos dos no estaban, eran ellos los que debían defender a las personas indefensas del grupo, o sea, la única chica del grupo.

Ambos abrieron una de las mochilas con las armas y sacaron dos pistolas y agarraron un par de bates, le hicieron una señal a Vanessa para que no hiciera ruido, mientras ellos salían temerosos del vehículo, mostrándose valientes para no asustar a la pobre chica que se encontraba dentro del auto, a pesar de que, por dentro, temblaban.

—¿Estás listo hermano? —preguntó el robusto chico que al mismo tiempo abría un paquete de galletas y se llevaba 3 de golpe a la boca.

—La verdad no, pero es nuestro deber defender a los que no se pueden cuidar solos —soltó con un tonito heroico, como sacado de una película de acción, mientras le quitaba el seguro a la pistola que tenía entre las manos con un muy marcado temblar en las mismas por no saber lo que pasaría.

Los monstruos se acercaban a un paso lento, pero constante a su posición, su lentitud remarcaba de una manera muy extraña la confianza que tenían de alcanzar su comida, que permanecía inmóvil frente a ellos. Mientras que Alex seguía sumergido en sus pensamientos, su preocupación por rescatar a su madre, que estaba sola en casa. Jonathan terminando de cargar el combustible a los recipientes y pensando como tranquilizar a su amigo, tampoco se percató de la ola de muertos que se les acercaba, hasta que después de terminar de llenar el último recipiente volteó hacia el vehículo para llevarlos todos y subirlos.

Cuando los chicos regresaron al auto y se percataron de que sus amigos no estaban, preocupados guardaron tan rápido como pudieron el combustible en la cajuela y después le preguntaron a Vanessa donde estaban, a lo que la asustada chica solo pudo señalar con mucho miedo en la dirección en la que se encontraban los dos muchachos peleando, tratando de contener la horda gigantesca de muertos que se avecinaba, provocando que Jonathan se montara rápidamente en el asiento del piloto y encendiera el vehículo. Alex por su parte les gritó que regresaran, ya era hora de irse, no valía la pena seguir luchando, rompiendo su regla principal, cosa que provocó que ambos chicos se distrajeran volteando a verlo y siendo tomados por al menos tres seres pútridos de cada lado. Todo había terminado para ellos.

—¡No! —gritó Vanessa desde el asiento trasero del vehículo al ver como ambos chicos se perdían entre el mar de muertos, mientras Alex golpeaba con su puño derecho el cofre del vehículo, para después abordar el mismo y cerrando los ojos con evidente impotencia, le decía a Jonathan que debían irse.

Vanessa lloraba de nuevo, no podía creer lo que acababa de ver, eso no podía ser real, ¿cómo era posible que, en cuestión de segundos, esas bestias destrozaran por completo a ese par de chicos? Y sobre todo a Ramón que era bastante grande, no les costó nada de esfuerzo. Estaba en shock y no era la única. Alex no podía creer lo que acababa de ver, perdió a sus amigos y todo por su culpa, no debió gritar. Se arrepentía por haberlo hecho, pero eso no cambiaría nada. Estando así, pálido y con el temblar de sus manos le pidió a su amigo que hiciera eso que le había comentado en la Gasolinería.

—Vamos, llevémosla a su casa —con un tono serio, frío que ocultaba su miedo.

—Oye ¿cómo que a mi casa? —preguntó confundida —¿me vas a dejar en una situación como ésta? —cuestionó preocupada.

—Es muy peligroso que estés con nosotros. Tal vez ahí puedas estar a salvo. —intentó convencerla, pero no lo logró, pues cuestionó inmediatamente —¿Por qué quieres deshacerte de mí? —soltó dando justo en el blanco, el tema que él no quería tocar. —No entiendo, ¿para qué me rescataste, si me ibas a abandonar así? —continuó con las preguntas que el chico no supo cómo contestar. —¿Por qué me rescatas constantemente para después abandonarme?

—No te estoy abandonando. ¿qué no viste lo que te puede pasar si sigues con nosotros? —exclamó un tanto molesto sin voltear a verla.

—¡No quiero estar sola! —soltó mientras negaba de forma infantil con la cabeza.

—¿Por qué estarías sola? ¿No está tu madre en casa? ¿o un hermano? —preguntó confundido, dándose cuenta de que, tal vez no la conocía del todo.

—No, soy hija única y mi mamá trabaja en otra ciudad. —explicó recordando su duda principal para después continuar —pero, lo dices como si me conocieras. Ahora que lo pienso, ¿me conoces? —soltó provocando en el chico un escalofrío que sabía que surgiría en el momento que ella preguntara algo así. A lo que no supo qué contestar, estaba por perderse en sus pensamientos, tratando de inventar alguna excusa o mentira, pero antes de que lograra inventar algo escuchó detrás de él: —¡Contéstame!

—Muy bien, ¿quieres saber si te conozco? —contestó de forma desafiante, casi como diciéndole ¿no tienes otra pregunta más difícil? —Sí, cuando me rescataste en la escuela, parecías conocerme, te veías aterrado, pero era evidente que me reconociste. Quiero saber por qué, ¿por qué te asustó verme? ¿qué pudo pasar por tu cabeza para siquiera pensar en dejarme ahí? —soltó de manera altanera mientras inflaba sus mejillas como cierta señorita que él conocía muy bien.

—Pues sí, sí te conozco —soltó un suspiro, la miró a través del espejo retrovisor, bajo la cabeza un segundo y después continuó: — te llamas, Vanessa Mejía, tienes 20 años y eres —se quedó pensando por un instante si continuar con lo que iba a decir, hasta que vio como el rostro de Vanessa se iba llenando de desesperación, entonces continuó —La chica de la que alguna vez estuve enamorado. — terminó, provocando que Jonathan volteara a verlo sorprendido.



## **Capítulo 5**

### **Una Charla difícil**

La confundida Vanessa no supo cómo reaccionar, ese chico que se esforzaba tanto en salvarla ¿estaba enamorado de ella? ¿por qué ella no podía recordarlo? No tenía muy claro quién era.

—¿Qué? Entonces ¿me conoces? Pero ¿cómo? ¿cuándo? ¿cómo es posible que me conozcas y yo no sepa bien quién eres? —tartamudeando mientras sentía como la cabeza le daba vueltas.

—Así como escuchaste. —se notaba la molestia, la incomodidad en sus palabras.

—Pero en serio, dime ¿cómo es que me conociste?, porque no logro recordarte —trataba de buscar en sus recuerdos el rostro del chico que tenía en frente, sin encontrar ninguno que le revelara la misteriosa identidad del chico.

—Ahí tienes la razón por la que quiero regresarte a tú casa —de manera fría mientras su amigo incrédulo escuchaba esas palabras que jamás pensó oírle al enamorado chico, no sabía de dónde estaba sacando la fuerza para hablarle así. Bajando la mirada a las manos de su amigo, se percató de la ansiedad que intentaba ocultar, estaba haciendo su característico movimiento con las manos, más bien los dedos, tocándolos del meñique al pulgar de ida y vuelta, con un característico temblar que solo remarcaba más la ansiedad que lo dominaba.

—¿Qué tiene que ver que estés enamorado de mí, con que quieras abandonarme? —confundida mientras ladeaba la cabeza de manera infantil

—Qué no me siento cómodo teniéndote aquí, o dime ¿cómo te sentirías tú? —reprochó mientras cerraba los puños.

—No, no lo sé, supongo que igual que tú. Pero aún no me contestas. ¿de dónde me conoces? Y ¿desde cuándo? —cada palabra, cada respuesta que Alex decía solo alimentaba más la curiosidad y las dudas de la confundida chica.

—Vaya que eres persistente ¿verdad? —soltó mostrando la molestia que le causaba la impertinencia de su acompañante, pero después de soltar un suspiro continuó: —Está bien, te contaré, pero primero debes decirle a mi amigo dónde vives, te llevaremos a tú casa y se acabó, tu seguridad dependerá de ti. ¿Ok? —mientras volteaba a verla directamente a los ojos, algo que no se había atrevido a hacer desde que la plática había comenzado. —Está bien —agachando la cabeza en un principio, pero después levantándola para soltarle un último capricho: —Está bien, pero deberás contarme todo, ¿entendiste? ¡Todo! —mientras volteaba a ver a su amigo, como para pedirle que la apoyara en eso y Jonathan encantado secundó esa moción, a esas alturas hasta él tenía curiosidad del chisme completo.

—Muy bien, entonces escucha —comenzó —Aquella tarde fría de diciembre, cuando ya los pocos rayos de sol que se veían por debajo de los edificios eran un mero recuerdo y las sombras abrazaban gran parte del plantel Matías Romero del Colegio de Bachilleres. Cuando ya se sentía acercarse el fin de semestre y por ende la época de exámenes estaba en curso torturando a los alumnos del pequeño plantel, salí temprano de uno de esos que ahora que lo recuerdo, me resultó demasiado fácil, aunque ahora mismo no recuerdo cómo me fue en realidad, sólo recuerdo que lo terminé rápido. Lo que me dejó con bastante tiempo libre, que decidí utilizar para hacer eso que hacía siempre con mi tiempo libre. Salir a buscar algo de comer y dar unas vueltas por el parque cercano. Terminé de bajar las es-

caleras sin poner mucha atención a lo que pasaba a mí lado, como siempre, con los audífonos puestos a todo volumen, ahora mismo no recuerdo bien que escuchaba en ese entonces, aunque supongo que no es algo relevante para la historia ¿o sí? —preguntó intentando incluirla un poco para que no se aburriera, pensando que era igual de distraída que él y se aburriría fácil de escuchar la historia, pero grande fue su sorpresa al voltear a verla y percatarse de que estaba totalmente concentrada en lo que contaba, se notaba en su rostro el gran esfuerzo que hacía por imaginarse el ambiente que él acababa de describir y cuando se dio cuenta de que la estaba viendo como esperando una respuesta, reaccionó rápido contestándole un inseguro no, para que continuara con la historia. —Ok, pues —Continuó — antes de llegar a la salida del plantel, vi a una chica que me llamó inmediatamente la atención, se veía muy linda con un curioso sombrero que cubría su corto cabello lacio que le llegaba a los hombros, lo que más me llamó la atención fueron sus mechones rosas que resaltaban mucho contrastando con su negro cabello y blanca tez. —mientras Alex describía como la veía en sus recuerdos, ella sintió haber visto, o leído algo parecido, pero no recordaba bien en dónde, en sus ojos se notaba un brillo de ilusión al escuchar como la describían y seguía con la mirada al chico que tenía enfrente. —me acerqué con un paso muy lento para poderla ver de cerca y cuando estaba a unos pasos de la salida, ella volteó y sin saber bien por qué, le sonreí. Ya afuera de la escuela, me dije a mi mismo que eso jamás pasaría mientras cruzaba distraído la calle para llegar a la tienda a comprarme un refresco y después me fui al parque a caminar. La Noche ya había caído mientras mis pasos levantaban la tierra y los hierbajos sueltos del sendero, mientras tenía en mi mente la imagen de su rostro, sus ojos y su boca. Estaba muy perdido en

mis pensamientos hasta que me percaté del reloj y me levanté corriendo para tomar mi última clase. Ese fue el día que te conocí —soltó con un suspiro.

—¿Y ya? ¿Eso fue todo? —exclamó decepcionada. —¿Con tan poquito te enamoras? —soltó con un tonito burlón que le recordó muchísimo a su hermanita.

—No, no fue todo. —molesto —¿Puedo seguir? —preguntó de forma retórica.

—Claro, adelante quiero saberlo todo. —bastante ansiosa mientras saltaba en su lugar como una niña inquieta.

—Ok, pues sigo —soltó un suspiro —días después, pasé por la administración del plantel, me habían asaltado hacía unos días por ir distraído pensando en cierta persona que no quiero mencionar, pero está detrás de mí y fui a tramitar mi credencial para poder entrar a la escuela. Irónicamente o no sé sí solo fue suerte, ella se encontraba en clase de deportes. Y al darme cuenta me quedé absorto en su figura, no pude quitar mi mirada de su angelical apariencia, hasta que escuché que me llamaban. Seguía perdido en la chica que tomaba clase de deportes, por lo que le contesté casi en automático que había ido a tramitar mi credencial, pero se dio cuenta de que te estaba viendo y pues me dijo que me quedara ahí con él, no sé cómo supo que era a ti a quién estaba viendo, pero de repente me dijo, —¿te gusta Vane verdad? —con una sonrisa picarona a lo que yo le mentí diciéndole que no sabía de qué hablaba, pero antes de que pudiera seguir con mi mentira, esa chica se acercó a saludarlo y tímidamente intenté hablarle. Ese fue el día en el que me enteré de tu condición con los huesos frágiles y lo utilicé por ese instante para hablar contigo —mientras volteaba a verla, estaba muy entretenida escu-

chando su historia y bastante sorprendida de que él recordara eso. —Entonces ¿lo sabías? ¿Es por eso que te esfuerzas en salvarme? —preguntó curiosamente mientras dejaba de saltar en el asiento. —Sí, es por eso —mintió mientras retomaba su posición en el asiento del copiloto y Jonathan le pedía direcciones a la chica, ya casi llegaban a su casa, cosa que la puso triste al recordar el trato.

—Pero entonces ¿por qué te aterró verme? O ¿por qué nos dejamos de hablar? Por lo que parece, apenas íbamos conociéndonos —soltó mientras retomaba sus saltitos en su lugar.

—Eso quisiera saber yo, como bien dices, apenas empezábamos a hablar, en ocasiones tú me veías fuera de mi salón de clases y pasabas a saludarme, todo bien, pero de pronto me dejaste de hablar, me evitabas y nunca supe por qué, por eso me alejé para ya no molestarte y no volví a saber de ti hasta ahora. —se notaba la tristeza en cada palabra, aunque él hizo lo posible para que no fuera evidente.

—¿Fui yo la que te dejó de hablar? —se quedó pensando por un instante mientras dejaba de saltar. Su apariencia al pensar era tan infantil que sí Alex hubiese visto su expresión, habría cedido a cualquier capricho. —¿No habrá sido por esa situación? —se preguntó a sí misma en voz alta.

—¿Qué situación? —preguntó Alex confundido mientras volteaba a verla. Al percatarse de su expresión, volteó muy rápido, tratando de olvidar lo que había visto, mientras su amigo lo veía con una expresión picarona que pronto se convirtió en burla.

—Pues, por esa época, me había enterado que los padres de un amigo trabajaban en un laboratorio clínico en el que se había descubierto que experimentaban con animales. Yo odio que usen a los animales para experimentos y me enojé con él y con la vida por unos días y dejé de hablar con casi todos mis amigos. A lo mejor y por eso no te hablé, pero sí recuerdo que después de un tiempo ya no te me acercabas. Entonces supongo que fue por eso. —se quedó pensando, mientras Alex incrédulo intentaba procesar lo que acababa de escuchar.

—Llegamos —mientras el auto se detenía frente a un portón blanco amarillento que denotaba que en épocas de lluvia esa calle sufría seguido de inundaciones. La chica cambió de manera drástica su semblante, pasó de una alegría casi infantil, inocente a una tristeza, casi depresión que dejaba en evidencia que no quería alejarse del pequeño grupo, se estaba divirtiendo, descubriendo y reviviendo cosas de su pasado que hacía mucho tiempo no recordaba. Pero había hecho una promesa y casi a regañadientes tomó su mochila y abrió despacio la puerta del vehículo para descender cabizbaja, mientras el chico que estaba dentro y que tanto la intrigaba, ni un adiós, ni una mirada, permanecía dentro del vehículo pensativo.

—Perdón —susurró con un sollozo que no pudo contener y del que Jonathan se percató.

En cuanto la chica cerró la puerta del vehículo y sacó sus llaves para abrir la puerta de su casa, Alex le hizo una seña a su amigo con la mano derecha para que avanzara y se marcharan de ahí, pero por primera vez Jonathan no obedeció a su

amigo y con su fría y mandona voz que usaba para regañarlo le dijo: —¿Ni siquiera vas a esperar a que entre a su casa? ¿ni despedirte siquiera? Espero que no tengas que arrepentirte de lo que estás haciendo, Pendejo y ahora no es con cariño. —se notaba en sus palabras las ganas que tenía de darle un zape o un golpe más fuerte, pero se contuvo

—No molestes y vámonos, antes de que me arrepienta. —Soltó evitando ver a su derecha a la chica que entraba despacio, con miedo a su hogar.

La abrumadora oscuridad de la noche abrazaba por completo la sala de estar de aquel hogar en el que poco a poco se vislumbraba una pequeña sombra que entraba con pasos torpes y temerosos mientras una tenue luz exterior se abría paso a través de la puerta y hasta el fondo de aquella sala. Con la poca luz que entraba Vanessa se guiaba para buscar el interruptor del foco acariciando casi con cariño la pared que tenía a su derecha, para poder entrar más tranquila. Al sentirlo entre sus pequeños dedos, se generó ese característico clic que activó la iluminación del lugar, llenando de luz todos los rincones de esa sala. Se podía ver claramente desde la cortina que se encontraba pegada a su izquierda cerca del marco de la puerta, y recorría toda la ventana hasta la pared de enfrente que era bloqueada por un enorme mueble de madera pálida, casi blanca en la que se encontraba la pantalla y encima de ésta, aquel mueble tenía otro espacio dedicado al mini componente con el que la chica solía hacer ruido todas las tardes después de regresar de la escuela, pero al menos algo había aprendido de estar con ese curioso par de amigos que le explicaron que no debía hacer ruidos fuertes, cosa que le podría haber costado la vida si no lo supiera en ese momento.



De sus ojos brotaban un par de lágrimas por la fría despedida que le dio su héroe quién hizo hasta lo imposible por deshacerse de ella. No podía superar que así de fácil se olvidara de ella, no parecía que todo eso que decía de estar enamorado fuera cierto. Porque de serlo ¿Por qué la querría lejos? Eso era algo que no se explicaba.

Volvió en sí solo para aventar su mochila en el pequeño sofá verde que tenía en frente y entonces se acercó al refrigerador que se encontraba dando vuelta en la esquina de la pared en la que se encontraba el interruptor de la luz, en esa pequeña cocina en la que ella solía cocinarse y experimentando con los ingredientes que su madre solía comprar, pues ésta no pasaba mucho tiempo en casa, razón por la cual Vanessa solía prepararle la cena. Al abrir el frigorífico se percató de que ya solo le quedaba un yogurt bebible, cosa que la entristeció, no volvería a probar eso nunca más. El mundo se había ido al diablo y no creía que pudiese encontrar una tienda abierta al día siguiente como para ir por uno. Aunque pensar en eso le generó una imagen graciosa en la cabeza. Se imaginó entrando a la tienda y acercase al mostrador a pedirle al encargado un yogurt bebible, el famoso Sr. Zombie. Cosa que le provocó soltar una risilla mientras se dirigía a su habitación. Sin percatarse de que había dejado la puerta de la entrada abierta, por todo lo que tenía en la mente.

Pasaban los minutos y Alex y Jonathan seguían afuera de la casa de Vanessa, Alex ya quería irse, pero John tenía un mal presentimiento y por eso se quedó esperando, hasta que ocurrió.

Vanessa entró a su habitación dando pequeños sorbos de su último yogurt de galleta. Sentía como la cabeza le daba vueltas por todo lo que le había pasado ese día, tenía miedo de cada sonido proveniente del exterior, el cantar de los grillos, el aire moviendo las pocas hojas secas de los árboles cercanos, el lejano goteo que tenía su llave del agua en su regadera, que aún no habían ido a reparar. Cada sonido la alteraba, estaba en alerta ante cualquier ruido, mientras seguía dando sorbos a su bebida favorita. Sus latidos también la abrumaban, eran tan fuertes y pesados, que sentía que podía escuchar claramente como latía su corazón a través de su pecho con todo el impulso que le generaba en el mismo.

Estaba muy alterada, no sabía cómo calmarse en esa situación, estaba sola en su casa, no sabía hasta que hora llegaría su madre a la casa, sí llegaba y las únicas personas a las que les podía pedir ayuda ya se habrían marchado para ese entonces, con la urgencia que tenía él de alejarse de ella, ya estaría en la carretera como era su plan original. De pronto mientras pensaba asustada a quién llamar para calmar su ansiedad, escuchó en su cochera un ruido que a esas alturas ya sabía reconocer. Trató de calmarse, podría ser su imaginación, en su estado sería lógico que escuchara cosas que no eran reales, hasta que escuchó de nuevo, ese quejido que era tan característico de esos seres y que en esa segunda ocasión había sonado más fuerte, entonces con todo el valor que logró reunir, se levantó de su cama, le temblaban las piernas, los brazos y si hubiese sido posible, hasta la cara podría hacer movimientos involuntarios que delatarían su miedo. Sus latidos se aceleraron de nuevo mientras sentía fuertes golpes en su pecho producidos por

los mismos y aún con todas esas señas de miedo que su cuerpo mostraba avanzó hacía la cochera de su hogar.

Su paso lento solo aumentaba su ansiedad, pero necesitaba saber qué pasaba en su cochera, no podía pedirle ayuda a nadie, y encerrarse en su cuarto de poco le serviría. Cruzó despacio el umbral de la puerta principal de su casa para llegar al pequeño cuadro techado en el que su madre guardaba su vehículo. A primera vista todo estaba normal, no había nada de qué preocuparse, hasta que volvió a escuchar ese quejido, más fuerte, más cerca. Eso hizo que se desplomara, no sabía qué hacer, solo volteó de un lado para otro buscando el origen del peligroso sonido, sin éxito, lo que la tranquilizó hasta que volteó hacia arriba y ahí estaba escalando de una manera demoníaca un ser que a simple vista parecía ser su amigable vecino, el señor Ulises, ese que siempre la defendía de los demás vecinos cuando se quejaban del ruido que hacía con su música. Él compartía su gusto musical y también entendía que era joven y tenía derecho de hacer esas cosas, no le hacía daño a nadie sólo por escuchar música. Eso decía él para defenderla y ahora que lo veía, ya no era ni la sombra de lo que solía ser.

El Zombie del señor Ulises trepó muy rápido entre su pared y la de su vecina, de una manera en la que ni ella ni nadie se podría explicar y al llegar al borde y percatarse de su presencia, se aventó de lleno contra ella, que lo único que pudo hacer fue saltar hacía atrás así como estaba en el suelo, mientras por instinto se levantaba y se preparaba para correr, al tenerlo de frente, arrastrándose por el suelo, intentando alcanzarla, ya no pudo más e hizo eso que estuvo evitando por su

propia seguridad, pero su miedo fue más fuerte y soltó un grito horrible que llamó la atención de los chicos que seguían fuera de su casa.

Jonathan y Alex escucharon a Vanessa gritar y sin pensarlo, el chico salió corriendo a ver qué pasaba. Al entrar pateando la entre abierta puerta de la casa de la chica se encontró con una escena que el juraría haber visto en casi todos los videojuegos y películas que había jugado y visto. Un Zombie arrastrándose por el suelo mientras una chica indefensa sollozaba y se pegaba a la pared más cercana. Eso provocó que soltara una risita burlona para después decirle a la asustada chica: —¿Con tan poquito te asustas? —mientras se acercaba al indefenso monstruo y sin mucho problema le aplastaba el cráneo con el pie.

Al ver que él nuevamente había acudido a rescatarla, se le aventó aferrándose a su brazo derecho y gritando mil veces gracias. —Entonces ¿puedo ir con ustedes? —mientras veía a Alex con una expresión de alivio que él nunca imaginó ver en ella. —Está bien, pero con una condición —mientras caminaban hacia la puerta de la chica. —¿Cuál? —con un poco de miedo de que planeara deshacerse de ella otra vez. —Tienes que olvidar todo lo que te dije hoy, ¿entendido? No volverás a mencionar que estuve enamorado de ti y no se volverá a hablar de eso, ¿ok? —mientras se detenía en el umbral de su puerta y volteaba a verla.

—¿¡Eh!? ¿por qué? —confundida y un poco triste.

—Para evitar hacer incómodo el viaje. ¿Trato? —mientras le mostraba una sonrisa amable, fue la primera vez que le sonreía así desde que todo había comenzado y

al fijarse bien en el chico, dudo por un segundo sí estaría bien dejar eso de lado, pero su temor a la soledad, la empujó a aceptar.

—¡Ok! Trato —con cierta inseguridad en sus palabras.

—Muy bien vámonos. —mientras ambos abordaban el vehículo y ahora sí Jonathan encendía el motor y avanzaba hacia la casa de su amigo, al que volteó a ver como diciéndole: te lo dije.

El trayecto a la casa de Alex fue tranquilo, las calles parecían estar muertas, a pesar de que hacía unas cuantas horas todo era un infierno. La morada del chico se iba mostrando después de varias vueltas y avenidas abandonadas. El chico bajó rápido del vehículo y le dijo a su amigo que no apagara el motor. Entró con cuidado de no hacer ruido se acercó presto a la sala principal, llamando a su madre con frases quedas, casi susurros que solo él podía escuchar, pues no había nadie dentro. Resignado se acercó a la mesa del comedor y se percató de la nota que estaba en la orilla del circular mueble. El papel estaba doblando con cuidado en forma de triángulo con la cara frontal adornada con una palabra en una cursiva muy grande: *Alex*:

*Hijo, no te preocupes por mí, cuando todo el desastre comenzó, tu padre vino por mí. Ahora mismo estoy con él buscando un lugar seguro donde poder quedarnos, él me aseguró que en cuanto encontremos algo, te avisará, confía en que sabrás que hacer en una situación como ésta, pero por mi parte te pido por favor que tengas mucho cuidado. Con Amor Mamá.*

Lo que acababa de leer le quitaba un gran peso de encima, su padre sabría cómo cuidar de su madre, o al menos eso esperaba. Guardó la carta y pasó rápido a su cuarto a buscar algunas cosas que pudieran serle de utilidad: pasta de dientes, cepillos, desodorante, y cosas de cuidado personal. Ropa, su computadora portátil y sus cargadores. Salió de su habitación y al igual que Vanessa pasó al refrigerador a vaciar todo lo que pudo, que no fuera perecedero, o al menos no se pudiera echar a perder tan rápido y salió de su hogar por última vez.

—solo faltas tú —mientras abordaba el vehículo y le indicaba a su amigo que avanzara.

—Vale. —inseguro de realmente necesitar pasar a su domicilio.

La casa de Jonathan estaba muy cerca del destino final que tenían planeado los chicos, vivía en la parte de pobre de la colonia Santa Fe, esa que era la imagen viviente de la diferencia entre gente con dinero y poder y los que no tenían ni para comer. Al llegar a la colonia se esperaba un desastre casi igual al que se generó en las afueras de la escuela de los chicos, pero todo estaba muy tranquilo, lo que solo podía significar una de dos cosas: o ahí aún no sucedía nada o por el contrario el ataque había arrasado con todo y todos. Pronto lo averiguarían.

La calle en la que vivía el muchacho estaba tranquila, no había indicios de batalla o muerte, cosa rara para el ambiente de esa colonia, así que detuvo su vehículo frente a una pequeña puerta vertical de color negro opaco con marcas de desgaste en el borde inferior. Antes de descender les advirtió a los chicos, a ambos que no importando lo que vieran o escucharan, se bajaran del vehículo, bajo ningún

concepto confundiendo y asustando a ambos chicos que de por sí ya venían con las emociones a tope por todo lo que venían viviendo, pero asintieron tan sincronizados que parecía que se hubieran puesto de acuerdo para ello.

El muchacho entró rápido a su casa, a su habitación y se concentró en dos cosas: un gran portafolio de cuero negro en el que tenía guardados un montón de utensilios científicos: tubos de ensayo, morteros, mecheros y componentes químicos que utilizaba simplemente por hobby. Y una mochila en la que guardó todos sus libros de medicina, biología, anatomía y cuadernos con notas propias sobre muchos métodos y técnicas que practicaba seguido.

Una vez sacó y tuvo listo todo eso, salió corriendo de la casa y guardó sus cosas en la cajuela de su vehículo, para abordarlo después y salir muy rápido, como si estuviera huyendo de algo o alguien. A lo que los chicos no hicieron ningún comentario.

Al fin estaban listos y al momento de arrancar, Jonathan les dijo: —los creyentes vayan rezando lo que se sepan, porque vamos para la carretera y ahí sí le voy a pisar. —con una evidente malicia en sus palabras y una expresión de travesura en su rostro. —Ya no digas tonterías y vámonos —repuso Alex mientras su amigo avanzaba al fin hacia la carretera México – Toluca.

## Capítulo 6

¿Un Ángel?



La noche arropaba el comienzo del viaje por carretera de Alex, Jonathan y Vanessa. A la cuál llegaron de milagro, Jonathan había cumplido su palabra y forzó bastante el motor de su vehículo que, para ser sincero, era un vehículo de batalla, cualquier otro automóvil habría sucumbido al esfuerzo al que el locoado muchacho estaba presionando su vehículo. Aun en carretera se escuchaba como el motor hacía ruidos de esfuerzo por unos segundos para después volver a la normalidad, un sonido como susurro que tenía asombrados a los otros dos chicos que no se explicaban como podía seguir funcionando el auto del chico.

A pesar de ser noche, ninguno de los tres se sentía cansado. Lo más probable, por la ansiedad, la adrenalina y todo lo que habían vivido esas últimas horas, sus emociones estaban al límite. Aun sin ser consumidores de ningún tipo de estupefaciente se sentían fuera de ese mundo y el conductor, la persona más << madura>> del grupo, era el que se estaba comportando de la manera más infantil.

Nada parecía real y lo que sucedió a continuación, solo les hizo creer que de verdad estaban alucinando.

—Cabrón, ya bájale un poco a la velocidad. Será el colmo que hayamos sobrevivido a un puto Apocalipsis y muramos por un simple choque. Neta ¡no mames! —gritó tratando de calmar a su amigo, que por raro que parezca, entendió y poco a poco bajo la velocidad del vehículo hasta llegar a una considerable.

—Ya, lo siento, siempre quise hacer eso y ahora que ya no hay mundo o al menos como lo conocíamos, quería aprovechar. —se disculpó, pero justo después de que

soltó sus disculpas mostró una expresión de confusión que provocó que Alex y Vanessa voltearan a ver hacía donde él estaba viendo.

—¿Eh? —casi como un susurro pero que fue lo suficientemente fuerte como para que los otros dos chicos lo escucharan e intrigados, buscaran lo mismo que él veía.

Entre los barandales metálicos y la espesura del bosque que se encontraba al lado de la carretera se vislumbraba la delicada figura de una chica, lo que provocó que Jonathan bajara aún más la velocidad del vehículo. Aún incrédulo le pregunto a sus acompañantes si estaban viendo lo mismo que él a lo que ambos contestaron afirmativamente.

— ¿Qué procede héroe? —le preguntó a Alex, que aún incrédulo, no sabía qué responder.

—No lo sé. De verdad ¿será una persona real? —preguntó mientras volteaba a ver a ambos chicos, como esperando que alguno le diera la respuesta que buscaba, pero ninguno supo qué decirle.

—Ok, supongo que tendremos que averiguarlo. —dijo mientras le daba un rifle a Jonathan y le decía que lo cubriera y éste terminaba de detener el vehículo muy cerca de la extraña figura, que un tanto desorientada volteó a ver la fuente de la intensa luz que la iluminaba.

La luz de los faros del vehículo, obligaron a la extraña figura a tapar su rostro por un instante, hasta que un sonido ininteligible, llamó la atención la desorientada chica que caminaba al lado de la carretera.

—Hey, ¿estás bien? —escuchaba con dificultad la pobre chica.

—Hey... Hey... —cada vez era más claro que alguien le hablaba.

—Oye, ¿te encuentras bien? —le dijo con mucho cuidado un tembloroso Alex, mientras se terminaba de acercar a la desorientada chica.

—Si... sí, eso creo —contestó insegura mientras terminaba de voltear a ver al delgado chico, con su camisa negra, sus lentes de armazón negra y delgada y sus jeans azul marino rasgados, que le hablaba con mucho miedo y ella terminaba de bajar su brazo para verlo bien.

Desde el auto, Jonathan observaba lo que sucedía, no podía creer que su amigo, el que le tenía tanto miedo a las mujeres, se hubiera bajado como si nada del auto para hablar con una que no era seguro que fuera humana.

Vanessa curiosa no podía dejar de ver a la chica misteriosa que encontraron a un lado de la carretera. Se veía muy irreal, con un vestido blanco de una tela muy fina y delgada que reflejaba mucho la luz de la luna y de los faros del vehículo en el que se encontraba.

Alex temeroso seguía preguntándole a la chica si se sentía bien y cómo había llegado ahí. Pero la pobre chica estaba en un shock muy grande, tanto por la intensa luz con la que la atacaron instantes antes, como por un suceso anterior, por lo que

no recordaba mucho, del por qué estaba ahí. Entonces Alex, le sugirió que los acompañara, hasta que estuviera bien y recordara por qué estaba a un lado de la carretera, porque sí seguía caminando así, no sobreviviría.

La chica se subió con timidez al coche junto a Vanessa y una vez dentro, Alex se presentó junto con los otros chicos.

—Mi Nombre es Alejandro. Él es Jonathan y ella es... — pero antes de que Alex pudiera decir algo Vanessa lo interrumpió diciendo:

—Vanessa! Mucho gusto, tú ¿cómo te llamas? —preguntó con una sonrisa amigable, mientras se sentaba de lado para verla mejor. —Está muy bonito tú vestido.

—continuó sin darle tiempo a responder, hasta que Alex le reprochó, que sí le iba a preguntar algo, al menos le diera la oportunidad de responder. —Ya, está bien...

—soltó junto con un puchero, pues estaba emocionada de ya no ser la única chica en el viaje.

—Pero Vanessa tiene razón. ¿Cómo te llamas? —preguntó Alex con un toque de curiosidad en sus palabras.

—Yo... yo me llamo... —dijo con una voz muy suave y queda, pero después se quedó pensando un rato, parecía ser que no se acordaba de su nombre, hasta que Vanessa otra vez de impaciente, le dijo:

—Vamos, a poco no te acuerdas de tú nombre. —Soltó un poco desesperada, a lo que Alex le reprochó nuevamente, como un hermano mayor enseñándole a su hermanita modales.

— ¡Vanessa, no la presiones! Aún está en shock, por lo que sea que le haya pasado y no recuerda muchas cosas. No la abrumes por favor.

— ¿¡Qué!? Ay, está bien —dijo un poco desanimada.

—Su... Susana. —soltó la misteriosa chica, muy levemente, casi como un susurro, lo que provocó la ya de por sí existente, curiosidad de Vane.

— ¿¡Cómo!? —preguntó muy emocionada.

—Me llamo... Susana. —dijo ya con un poco más de seguridad en su voz. Lo que sorprendió a todos en el vehículo.

— ¡Hola! Susana, ¡Qué lindo Nombre! Yo, cómo ya te dije, me llamo Vanessa, pero me puedes llamar Vane.

— ¡Vanessa! ¡Qué no la abrumes por favor! —gritó Alex un poco molesto.

—Ya, ya... lo siento. —soltó junto con una risilla traviesa, que denotaba que se estaba divirtiendo molestando a Alex y que a su vez provocó una risilla muy leve en Susana.

La chica, ya un tanto recuperada de su shock y al darse cuenta de dónde estaba, les contó a los chicos su historia, que, a pesar de no estar completa, les ayudó a calmar su curiosidad y despejar muchas de sus dudas. Susana terminó en la carretera pues junto con su madre estaban huyendo, no recordaba bien de qué, pero sabía que estaban huyendo de algo. El problema fue que su madre, por la velocidad a la que iba en el auto, perdió el control y ambas salieron volando hacia el bosque que se encontraba al lado de la carretera y la perdió de vista.

Entonces les pidió a los chicos que sí le ayudaban a encontrar a su madre. Y cómo recordar cómo se separaron, la puso muy triste, Alex, accedió.

—Vale, esperemos que podamos encontrarla. —Dijo Alex con una sonrisa amable mientras se acomodaba en su asiento y se enfocaba en la ventana, buscando una silueta o algo que les pudiera ayudar a encontrar a la madre de Susana.

Le pidió a Jonathan que diera la vuelta y comenzaran a buscar desde el comienzo de la carretera, pues sí el accidente había sido atrás, lo mejor era empezar desde ahí.

Regresaron hasta la caseta que ya estaba totalmente destruida, y desde ese punto comenzaron a buscar, se pegaron a las ventanas del lado derecho y veía por todos lados por donde sus pobres ojos les dejaban ver. Pronto se dieron cuenta que eso no ayudaría mucho y Alex y Jonathan tomaron los rifles y con su mira fueron observando con más detenimiento cada rincón del bosque cercano a la caseta.

Pasados unos 30 min. No encontraron nada, la idea era absurda, sí. Pero lo hacían para calmar a la chica que acababan de rescatar, entonces avanzaron un poco más aún con esa idea en la mente. No esperaban encontrar a nadie, solo era dar un vistazo por la parte superficial del bosque, cerca de la carretera.

Hasta que, un movimiento algo brusco entre unos árboles, llamó su atención, lo lógico era que fuese algún animal salvaje que salía de entre ellos. Pero su sorpresa fue grande al ver la silueta lejana de una señora como de unos 43 años, con un

vestido igual de fino y elegante que el de Susana, pero tristemente, ya no era parte de los humanos.

Cuando Alex se percató de eso, con el mayor tacto posible le dijo a su nueva acompañante que su madre, ya no era lo que ella solía conocer. Le explicó que ya no era la misma que ella conoció y que probablemente sí ella se le acercaba ella tampoco la reconocería. Susana no entendía bien a lo que se refería, pero no era tonta, sabía que algo malo le había pasado a su madre y le preguntó a Alex ¿qué debía hacer? Éste le contestó, que lo mejor sería darle un descanso digno, si no se quedaría vagando así por la eternidad. Eso sí lo entendió Susana y con lagrimas en los ojos, le pidió a Alex que hiciera lo que tenía que hacer.

En ese momento, Alex tomó el rifle nuevamente y le apuntó directamente a la cabeza al zombie de la madre de Susana. Respiró profundo y jaló del gatillo.

Cuando el disparo sonó, la pobre chica se soltó a llorar, a lo que Alex le dijo que sí necesitaba algo, contaba con él, más se tardó en decir eso que en lo que la chica se cambió al lugar de adelante, sentándose en las piernas del chico y lo abrazó fuertemente.

Vanessa se quedó sorprendida por lo que acababa de ver y de cierta manera, se sintió celosa. A ella también le hubiera gustado hacer eso, pero no se explicaba por qué.

Las lagrimas de Susana empapaban el hombro de Alex que lo único que atinó a hacer fue, darle palmaditas en la cabeza, como para decirle: <<Aquí estoy>>

Alex no podía creer lo que estaba pasando, una chica lo estaba abrazando, eso era algo que solo pasaba en sus sueños, pero bueno, todo lo que había estado pasando también solo le pasaba en sus sueños. Pero aún así, no se lo podía creer, no había nada que pudiera arruinar ese momento. Tenía a la chica de sus sueños en el asiento de atrás, y una chica muy linda, lo estaba abrazando, sí eso era un sueño, no quería despertar. Todo de verdad parecía muy irreal y cuando parecía que debía ser el momento para que sonara su despertador o algo de ese estilo, como siempre pasaba en sus sueños, tanto Alex, cómo Jonathan y Vanessa escucharon algo, algo que llamó por completo su atención y que obvio provocó que Susana se separara del abrazo.

Era música, pero no cualquier tipo de música, era música de fiesta, parecía una fusión entre cumbia y salsa, esas que escuchas en fiestas familiares más que nada, todo eso los dejó confundidos, ¿por qué alguien tendría una fiesta por ahí? Y más en esas condiciones.

Jonathan seguía avanzando, ya estaba llegando a la marquesa, una pequeña comunidad que se encuentra a un lado de la carretera México-Toluca un poco antes de llegar a Toluca. Y mientras más se acercaban, más fuerte sonaba esa música.

Cuando al fin alcanzaron a ver las primeras cabañitas, se percataron de que la música provenía de una de éstas, la más cercana.

Entonces en su curiosidad y buscando más supervivientes, decidieron entrar a investigar. ¿Quién podría estar festejando en un momento así?



John estacionó el auto justo enfrente de la cabañita, cargó consigo el rifle que Alex le dio y bajó del vehículo junto con su amigo y ahora con sus nuevas amigas. Alex cargaba con sus pistolas de diábolos y un bate de madera. Y Vanessa dijo que ella no era partidaria de usar armas así que igual solo tomó un bate.

Se acercaron con mucho cuidado a la entrada, la música era cada vez más fuerte y era evidente que alguien estaba festejando ahí dentro. Tocaron la puerta, una vez y nada, dos veces, y nada. Entonces asumieron que no los escucharían con su escándalo así que simplemente abrieron la puerta. Lo que vieron los dejó helados, asqueados más bien:

En efecto se estaba llevando a cabo una fiesta, pero no cómo ellos se la imaginaban, solo abrir la puerta los recibió un hedor horrible a muerto, y no era para menos de cada lado de la cabaña habían encadenados al menos unos 10 zombies a los cuales se les habían arrancado cuidadosamente los dedos y las mandíbulas, cada uno de los dientes y sobre todo las pocas o casi nulas ropas que usaban antes de, bueno, ya saben, morir.

¿Por qué tenían tantos cadáveres ambulantes encadenados y controlados? Pronto lo averiguarían.

Nada más entraron y se dieron cuenta de esa escena, pasó algo aún más repugnante, de una puerta trasera, salieron decenas de personas, tanto hombres como mujeres, todos desnudos y en cuanto estuvieron cerca de alguno de los muertos encadenados, los empujaron contra el suelo y comenzaron con un indigesto ritual para el cuál carezco del léxico adecuado. Las Mujeres se montaban sobre los

zombies hombres, se insertaban lo que solía ser su herramienta sexual y de manera frenética, casi posesa, comenzaron un movimiento de caderas que era más que evidente que era con toda la violencia posible, pues en pocos instantes, miembros de los seres encadenados comenzaron a desprendérseles, brazos, piernas, miembros viriles, todo comenzaba a regarse por el suelo de aquella cabaña. Y los hombres no eran distintos, sin ningún tipo de protección, se adentraban en los cuerpos putrefactos de féminas zombies que al igual que con las mujeres, terminaban desmembradas en pocos minutos.

Toda la escena era horrible, tanto Jonathan como Vanessa, terminaron vomitando y a Alex ganas no le faltaron, pero cuando estuvo por sacar todo el asco que sentía en su interior, escuchó una voz inquietante.

—Susan, mi pequeña. ¡Volviste! —sonó por toda la cabaña, pues en cuanto se pronunció el nombre de Susana, la música paró.

Susan intimidada, se escondió detrás de Alex, lo que ese hombre gordo, vestido cómo sacerdote notó y con un gesto de molestia, se acercó al muchacho.

—Muchas gracias por traernos a mi pequeña, ¿dónde te habías metido? —les dijo con un tono bonachón, mientras abría los brazos en forma de invitación.

— ¿Quién es usted? —Soltó Alex mientras con su brazo derecho ocultaba a Susana del gordo hombre que se les acercaba.

— ¿yo? Soy el padre Carlos. El líder de esta pequeña secta que desde siempre anheló el regreso de nuestros muertos. Y esa pequeña que intentas defender, es

mi hija. Hija y esposa. —dijo con mucho orgullo mientras se terminaba de acercar a los chicos.

— ¿Esposa? —preguntó consternado mientras terminaba de poner a Susana detrás de él.

—Así es, así que, por favor, te pido que me la entregues, para que podamos iniciar con nuestro ritual de agradecimiento a los Dioses por traernos de nuevo a nuestros muertos. Escucharon nuestras plegarias y debemos agradecerles y darles algo, o en este caso a alguien a cambio.

—Yo no lo permitiré, no vas a sacrificar a esta chica mientras yo viva. —dijo con un tono intimidante, aunque en realidad se moría de miedo.

—Jo, lo siento jovencito, pero no dejaré que interfieras en nuestro ritual. —soltó con una risilla siniestra mientras de su larga manga sacaba una daga ondulada con un mango dorado.

El padre Carlos, se disponía a atacar a Alex, pero antes de que siquiera pudiera acercársele, éste le pegó un tiro en la cabeza. Cuando el padre cayó, los demás presentes, dejaron lo que estaban haciendo. Se levantaron, lo que provocó que los chicos se pusieran en guardia y en un abrir y cerrar de ojos, salieron corriendo por la puerta por la que entraron.

— ¿Qué? —fue todo lo que pudo decir Alex. —bueno, vámonos. —les dijo mientras salían confundidos de la cabaña y abordaban nuevamente el vehículo, que Jonathan puso en marcha. Salieron tan rápido como pudieron de ahí.

Ya de vuelta en la carretera, Susana le dijo con un poco de vergüenza a Alex:

—Gra... Gracias, Muchas Gracias.

—No te preocupes, no te íbamos a dejar ahí. —le dijo mientras volteaba a verla y le sonreía. Eso emocionó mucho a Susan que volvió a pasarse al asiento del copiloto para abrazar nuevamente a Alex. Mientras que, en el asiento trasero, Vanessa incrédula sentía un leve dolor en el pecho.

Alex seguía sin poder creer que eso le estuviera pasando y por segunda vez. Se dijo a sí mismo que en cuanto Susan lo soltara del abrazo, le diría a Jonathan que lo pellizcara, ya eran muchas cosas buenas que pasaban en ese día.

Pero justo cuando Susan se despegó del abrazo, Alex sintió que vibraba su teléfono, había llegado un mensaje.

## Capítulo 7

**Hermana**

**Parte II**

Un mensaje, le llegó un mensaje en el momento justo en el que Susan lo soltó del abrazo y todo lo que le parecía un sueño, se volvería una pesadilla.

*“Alex te necesito, no puedo yo sola ya no sé qué más hacer. Estoy atrapada, rodeada de monstruos y no puedo salir. Te necesito a mi lado hermanito. Ven por mí.”*

Leyó en la pantalla, Alex estaba incrédulo no sabía qué pensar, pero su hermana le estaba pidiendo ayuda y no la iba a dejar sola. Así que le mandó un mensaje, para saber dónde estaba exactamente, le pidió a Susan que regresara a su lugar pues era muy peligroso que viajaran los dos en el mismo asiento y ésta a regañadientes obedeció.

Después de que la chica regresara a su lugar él se recargó con pesar en el respaldo del asiento y cerró los ojos un segundo tratando de procesar lo que acababa de leer.

Un centro comercial, para no perder la costumbre, su hermana se quedó atrapada en una de las farmacias de la plaza comercial de la ciudad de Toluca. Parecía una broma muy pesada del destino y eso era algo a lo que ya se estaba acostumbrando.

<< You're my dream...>> comenzó a sonar a petición del copiloto del vehículo que quería relajarse un poco antes de llegar a su destino, el volumen era bajo, pero suficiente para lograr que el chico cerrara los ojos, respirara profundamente y poco a poco relajara sus hombros.

<< My special toy, I'm your dream girl...

The way I walk, the way I look,

Baby, I'm your dream girl >>

Cantaba en su cabeza mientras escuchaba una delicada voz detrás de él cantando lo mismo, pero con un volumen muy bajo. Pensando que sería su imaginación, que se disparaba mucho cuando escuchaba música, no le dio importancia hasta que:

<< When I dream that I'm alone with you,

Lying in my lonely bed,

All the times you held me in your arms

And all our fantasies we shared.

No one touched my body like you do,

Not in that special way,

Cause I found your love

And it felt so right,

so don't let me go >>

Sonó cada vez más claro, cómo de a poco alguien iba desinhibiéndose detrás de él y de pronto:

<< Baby I'm your Dream Girl,

I Rock your world, I'm your dream girl,

Believe me baby It's true, I wanna be with you

The way I walk, the way I look,

Hands all over me, baby, I'm your dream girl >>

Cantó ya sin pena a un volumen considerable con un delicado tono armonioso de voz, para Alex parecía la voz de un ángel cantándole desde atrás.

<< You are my Dream >> Cantó él un poco emocionado, escuchando a la chica que aún le gustaba cantando su canción favorita detrás de él, no sabía si estaba pasando realmente, pero al menos por ese momento, lo disfrutó.

<< When you hold me in your arms,  
You make me feel so safe,  
Everyone told me to walk away,  
But don't you see why I stayed?

No one touched my body like you do,  
Not in that special way,  
Cause I found your love  
And it feels so right so don't let me go >>

Cantó muy emocionada Vanessa mientras el ambiente del vehículo se terminaba de relajar.

<< Drop the Bass >> Completó Alex para después escuchar el característico sonido de esa canción que tanto Alex como Vanessa tararearon alegres.

<< Turu tu tu, turu ru ru tu tu, tu ruru tu tu, tu tu tu tutu  
Turu tu tu, turu ru ru tu tu, tu ruru tu tu, tu tu tu tutu >>

repiteieron hasta que terminó la canción y ambos rieron.



— No sabía que conocías esa canción, ¿de dónde la conoces? —preguntó extrañado el muchacho

— Sí, me encanta, aunque ahora que lo preguntas, no estoy muy segura de cómo la conocí, creo recordar que alguien me la dedicó, pero no estoy segura. —dijo pensativa mientras trataba de recordar.

Alex en ese momento soltó una sonrisita ansiosa, denotando que sabía perfectamente quién se la había dedicado a lo que John no perdió un segundo y sin mucho tacto soltó: — ¿Fuiste tú verdad wey? —mientras le daba una palmadita en el hombro izquierdo a lo que Alex solo volvió a soltar otra sonrisita incomoda.

— ¡¿Cómo!? ¿fuiste tú? No puedo creerlo, ¿por qué no me acuerdo? —dijo frotándose la barbilla en señal de que pensaba en la razón.

— Sí, fui yo, pero la verdad no creí que la hubieras escuchado y menos que te hubiera gustado tanto. — Soltó haciendo otra vez su característico ademán.

— Me encanta, esa y otra que también me dedicaron, igual de él, la de Angel in the night, ¿La pueden poner? —preguntó ilusionada.

— Je ¿esa también fuiste tú verdad Romeo? —soltó John con tono de burla mientras la ponía.

—Cállate wey! — gritó tratando de ocultar su inseguridad.

— Ya la puse, ¿sí es esa? —preguntó a la chica sentada en el asiento trasero que volvía a dar saltitos sobre el mismo.

— ¡Sí! Gracias —contestó emocionada.

<< You are, my light in the dark,  
You are, the beating in my heart,  
But that it's not enough,  
Will I ever be by your side? >>

cantó sumamente emocionada en su asiento, mientras en su mente se daba cuenta de que la descripción que Alex había dado de ella, era muy parecida a la letra de esa canción.

Y además trataba de recordar si realmente él se las había dedicado, tarea que no le costó mucho, recordó que fue justo en el momento en que ella dejó de hablarle que él le mandó por mensaje los enlaces a las canciones y desde el primer momento se quedó enganchada a ellas, fueron las que la ayudaron a salir de ese bache emocional que tenía por la traición de su otro amigo, pero justo después de que su ánimo mejoró gracias a las canciones y ella intentó acercarse a Alex para agradecerle, él fue quien comenzó a alejarse y ella ya no se atrevió a hablarle después de eso, pero jamás olvidó la sensación que le daban esas canciones y se volvieron su alivio emocional. Alex la salvó mucho tiempo antes de ese momento y ninguno de los dos lo sabía.

<< Gracias Alex, no lo sabes, pero me salvaste otra vez >> se dijo a sí misma mientras disfrutaba de su canción favorita y no le quitaba la vista de encima a Alex.

<< You are, my light in the dark,  
You are, the beating in my heart,  
But that it's not enough,  
Will I ever be by your side?

Your hair is dancing in the wind,  
Your eyes are burning off my skin,  
And I was so happy when I see,  
That you were smiling back to me.

You're leaving burn marks on the ground,  
Thank you, God for what I found  
I don't know how,  
I don't know why,  
But you're my Angel in the night >>

— You're my Angel in the Night — soltó Vanessa viendo ilusionada al chico que tenía delante. Ahora esa canción tenía un sentido más especial para ella, había encontrado a su Ángel esa misma noche, de hecho, hacía ya muchas noches antes, cuando en las bocinas de su laptop sonó por primera vez esa frase que ahora significaba tanto para ella: << Eres mi ángel en la noche >> y esa noche al fin lo encontró.

Las canciones fueron repetidas muchas veces a petición de la alegre pasajera que no dejaba de dar saltos en el asiento, Alex pasó de estar relajado por su música a bastante incómodo, no podía creer que esas canciones que a él tanto le encanta-

ban y que por su enamoramiento le dedicó a la chica de sus sueños, también le gustaran a ella y menos que la escucharía cantarlas, solo faltaría que ella se las cantara a él y sería el chico más feliz del mundo, pero eso era imposible o al menos eso creía él.

Mientras las canciones sonaban la ciudad de Toluca y sus edificios iban apareciendo a lo lejos, lo que trajo de nuevo a la realidad a Alex que recuperó su semblante de preocupación por su hermana y mientras veía el oscuro cielo, en su mente decía: << Espera un poco más Sarah, ya casi llego >>

El vehículo se detuvo lentamente frente a las puertas automáticas de la plaza, la oscuridad que se veía a través de los cristales, les traía malos recuerdos tanto a Alex, como a Vanessa pero aún así el chico sacando valor de dónde sólo él sabía salió del vehículo y puso rumbo a la entrada, pero justo antes de que cruzara el umbral de la puerta, Vanessa apareció atrás de él diciéndole que iría con él, lo que confundió y preocupó al chico que evidentemente no la quería poner en riesgo y con mucha razón le preguntó ¿por qué quería ir con él? A lo que ella con una expresión muy característica suya, inflar las mejillas y fruncir el ceño le dijo que quería conseguir más ropa pues la que él había traído estaba toda manchada de sangre y rota.

Alex no le veía sentido a eso, le dijo que entonces solo le hubiera dicho que le trajera ropa y ya, pero Vanessa le dijo que no, ella quería escoger su ropa, Alex para no hacer una escena y evitar levantar la voz, cosa que les podría complicar las

cosas, accedió finalmente a llevarla con él, pero eso sí poniendo condiciones que ella debía acatar sin cuestionar:

—Primero, debes estar detrás de mi todo el tiempo, ¿entendiste? Segundo, debes obedecer todo lo que te diga, sí te digo que corras, corres, sí te digo que te escondas, te escondes y sí te digo que me dejes atrás, lo haces. ¿Entendido? —ordenó con esa voz que no sabía cómo lograba salirle con ella, como de hermano mayor.

—Okey! —Contesto muy alegre mientras se acercaba a él y tomaba una posición justo detrás del chico.

Ambos entraron con pasos lentos y cuidadosos, tratando de hacer el menor ruido posible, cosa que desesperaba a Vanessa, que a veces sin querer aumentaba un poco el paso y terminaba chocando con Alex, lo que provocaba que él volteara a verla con cara de regaño y ésta solo sonriera avergonzada.

Con su paso lento se acercaron al mapa de la plaza y planearon que harían primero, como no sabían en qué estado podía estar la hermana de Alex, decidieron pasar por ella una vez que ya tuvieran las cosas, pero no por eso tardar demasiado, era su prioridad, pero no podía ponerla en riesgo pasando a revisar las demás tiendas.

Entonces entraron en las primeras tres tiendas de ropa, y Alex con un volumen de voz muy bajo le dijo a Vanessa que tomara lo que quisiera pero que no se tardara, sabía que las chicas suelen tardarse horas escogiendo ropa y eso le preocupaba.

Para su sorpresa la chica no tardó nada en agarrar varias prendas, blusas con y sin estampados, pantalones, y shorts. Pero antes de salir se percataron de un gran problema, los paneles que tienen esas tiendas para evitar robos, sí pasaban todo lo que Vanessa había agarrado por ahí, sonarían las alarmas y eso era malo. Su solución fue de lo más tonta pero eficaz, pasaron un bonche de esas prendas por encima de los paneles esperando que no sonaran y al percatarse de que funcionó, aventaron todo lo demás de la misma forma.

Cubierto ese punto avanzaron con el mismo paso cuidadoso, pero lento hacía el tercer piso, donde se encontraba la hermanita de Alex, solo entrar a la farmacia, Alex le recordó a Vanessa que no hiciera nada de ruido y que se quedara atrás de él. La chica solo asintió con la cabeza y se colocó detrás de él.

Alex avanzó con cuidado y con voz baja repetía el nombre de su hermana, llamándola, pero al no recibir respuesta, comenzó a preocuparse y subió un poco su tono de voz mientras se terminaba de acercar al mostrador del local.

Mientras Alex buscaba a su hermana, Vanessa se quedó viendo varias botellas de los estantes casi vacíos de la farmacia, una de ellas le llamó mucho la atención, era una especie de colonia para niños con forma de pokéball, pero de vidrio, se le hizo curiosa y la tomó con las dos manos, tratando de hacer el menor ruido posible.

—Sarah, ¿dónde estás? Sarah... —decía Alex cada vez más preocupado de haber llegado tarde, sus nervios estaban a punto de dominarlo y gritar su nombre hasta que vio como una sombra se levantaba desde el fondo de la tienda, detrás del

mostrador, muy cerca de la puerta de personal. La sombra lentamente se acercó hacía la poca luz que había cerca del mostrador y al llegar al borde del estante en el que estaba recargada cerca de la pared y comenzó a acercarse al mostrador, preguntó temerosa:

—A... Alex, ¿Eres tú, hermanito? —le temblaba la voz a la pobre chica que no podía ver bien quién la llamaba, por lo que no se terminó de acercar al mostrador hasta que escuchó:

—Sarah, ¿estás bien? —soltó Alex con un tono entre alivio y preocupación en su voz. Cuando el chico se terminó de acercar al mostrador y se iluminó parcialmente para que Sarah pudiera verlo, ésta emocionada igual se terminó de acercar al mostrador, su rostro lleno de lágrimas y su andar torpe por su pie lastimado, preocuparon a Alex quién temía lo peor.

— ¡Alex! —Soltó emocionada mientras lágrimas volvían a brotar de sus claros ojos.

— ¡Viniste! —dijo mientras sonreía aliviada, aunque su corazón comenzó a alterarse al ver de nuevo a su hermano, Sarah estaba a punto de lanzarse sobre su hermanito, hasta que se percató de la chica que estaba detrás de él, lo que la puso celosa y lo que había pensado en hacer, dejó de ser solo un pensamiento y se aventó sobre su hermano gritando su nombre, grito que fue apagado por ella misma al poner su boca justo en el hombro de su hermano mientras volvía a llorar.

Al momento de que Sarah saltó sobre Alex, Vanessa confundida y un poco celosa por la escena dejó caer la botella que tenía en las manos, el eco de los cristales rebotando sobre el suelo de la farmacia y el característico coro que le continuó les

dio la señal a ambos chicos de que debían salir de ahí, Alex le preguntó a Sarah si podía caminar y esta le dijo que no muy bien, sus pies le dolían un poco, lo que le dio a entender a Alex que la tendría que sacar cargando. La acomodó como pudo, tomó de la mano a Vanessa y salió corriendo de la tienda, bajó las escaleras y se encaminó hacia la salida, parecía que lo lograrían, pero justo cuando estuvieron a punto de salir Vanessa se cayó, ya era costumbre suya caerse en esos momentos, pero Jonnathan ya los estaba esperando en la puerta, Alex corrió con su amigo, le entregó a su hermana y le dijo que la pusiera a salvo mientras él regresaba por Vanessa.

John llevó a Sarah al asiento trasero y encendió el motor, lo que asustó a Sarah, que le dijo al conductor si dejarían a su hermanito allí, a lo que el chico le comentó que no, pero debían estar listos para cuándo él saliera, huir rápidamente.

Alex volvió corriendo por Vanessa que como siempre ya estaba llorando, pensando que la habían abandonado o eso parecía, pues en cuanto Alex la cargo y la pegó a su pecho ésta le reclamo:

— ¿Por qué tardaste tanto, Ángel? —soltó sin pensarlo confundiendo al chico, pero éste le siguió el juego: —Para darle más emoción. —mientras la terminaba de acomodar para después salir corriendo.

Los muertos estaban justo detrás de ellos, estaban tan cerca que parecía que esta vez no lo lograrían, era la primera vez que no solo escuchaban los coros de muertos que los perseguían, sino que de verdad veían la masa de muertos que los perseguían. Aún con el peligro inminente, salieron a tiempo, Alex metió a Vanessa en



el asiento trasero como siempre y se metió rápidamente en el lugar del copiloto, le hizo la característica señal a su amigo y salieron de la plaza tan rápido como pudieron.

—Esto ya se está haciendo costumbre ¡eh! Para la próxima, voy yo solo ¿entendiste Vanessa? —Soltó el reclamo aún exaltado a lo que la chica igual de exaltada le contestó:

—Lo... lo siento, me empujaste cuando tenía la botella en las manos, no fue mi culpa, pero no vuelve a pasar. —intentó justificarse mientras al mismo tiempo trataba de recuperar el aliento.

—Claro, que conveniente que tuvieras una botella en las manos ¿no? Te dije que no agarraras nada, ¡que no hicieras nada tonto! —siguió regañando a la chica que ya no se dejó y le dijo: — ¡Ya te dije que lo siento! Además, logramos salir, estamos bien ¿no? Ya no le des más vueltas y mejor vámonos. ¿Por cierto... a dónde? ¿Ahora a dónde vamos? —soltó curiosa.

—No me cambies el tema —soltó aun molesto, pero John lo interrumpió diciendo:

—Ya cálmate wey, ella tiene razón, están bien y ahora lo importante es saber ¿a dónde vamos? —pregunto para tranquilizarlo.

—Ya, ya, pues no lo sé supongo que primero hay que escondernos o salir de la ciudad para perder a la ola de muertos que nos trajo Vanessa-Claus ¡vaya regalo, justo lo que pedí! —soltó de manera sarcástica mientras se recargaba frustrado sobre el respaldo del asiento.

— ¡Oye, sí yo fuera Vanessa-Claus, como dices, no traería monstruos! Aunque ahora que lo dices, sí me gustaría ser Santa Claus. —comenzó a divagar, provocando la risa de todos en el vehículo-.

— ¡Eres increíble! —soltó Alex terminando de regañarla.

— Lo sé, pero así me quieres ¿no? —bromeó con el chico.

—Cállate —soltó con una pequeña sonrisa de la que Vanessa se dio cuenta, provocando una sensación cálida en su pecho. << ¡Lo hice sonreír! >> se dijo a sí misma emocionada.

Los chicos seguían avanzando en el coche por las calles de la ciudad de Toluca, mientras seguían pensando qué hacer, esconderse o salir de la ciudad, no lo sabían.

— Her... ¿hermanito? —soltó tímidamente Sarah que se encontraba sentada en medio de dos desconocidas que inmediatamente la pusieron celosa.

— ¿Qué pasó Sarah? ¿Te sientes bien? —preguntó preocupado volteando a verla.

— Sí, sí estoy bien, pero quería preguntarte algo —mientras veía la ansiedad en el rostro de su hermano que viéndola y sobre todo detrás de ella el mar de muertos que los seguía, poco a poco incrementaban su ansiedad.

— Dime, ¿qué pasa? —soltó viéndola preocupado

— ¿Crees que podamos ir a, a la unidad en la que me estoy quedando por lo del viaje? Es que dejé todas mis cosas ahí y hay algo que quiero recuperar. —soltó temerosa de la respuesta.

— ¿Es, es muy lejos? —preguntó preocupado de que fuera en un lugar peligroso

— Es en una unidad un poco cerca de aquí, la reconocerán fácilmente, todo el muro que la rodea es de color verde pistache con varias flores pintadas y parece una escuela primaria, pero es una cerrada habitacional en la que varios profes tienen sus propiedades y quisieron utilizar para ahorrar en hoteles. Está bastante amplio.

— Entonces ¿es una cerrada? —preguntó un tanto confundido.

— Sí... supongo que es una cerrada.

—Muy bien, ese lugar puede ser un refugio temporal bastante útil, ¿hay alguien adentro que nos deje pasar? O ¿tendremos que ingeniárnoslas para entrar?

—preguntó tratando de asegurar que no pondría en riesgo a nadie.

—Sí, debería haber un guardia cuidando la entrada y mientras tenga mi credencial, deberían dejarnos entrar. —soltó un poco más segura y tranquila.

El lugar que mencionó Sarah, apareció lentamente frente a ellos y tal cómo mencionó Sarah, parecía una primaria de color verde pistache.

Se acercaron muy lento, esperando no llamar la atención de nadie ni nada peligroso mientras se terminaban de acercar a la entrada y el policía ajeno a todo lo que sucedía salió tranquilamente a preguntar quiénes eran los chicos, a lo que Sarah sacó rápidamente su credencial escolar y le pidió que los dejaran entrar. El guar-

dia sin resistencia abrió la reja verde con un control desde su cuarto en el que tenía todas las pantallas con las cámaras y una vez que terminaron de entrar los chicos presionó el botón nuevamente para cerrarla y después de que los chicos un tanto confundidos por su indiferencia a la situación, los dejara pasar le agradecieron y avanzaron hacía la casa en la que la hermanita de Alex se estaba quedando por su viaje escolar.

Una vez estuvieron enfrente, Alex y John bajaron lentamente del vehículo tratando de hacer el menor ruido posible para no llamar la atención de nadie que les pudiera complicar las cosas. Entraron en la casa gracias a la llave que les dio Sarah y ambos chicos verificaron que no hubiera nada ni nadie peligroso dentro.

Cuando al fin terminaron de inspeccionar el interior sacaron a las tres chicas que aún temerosas entraron muy lento al interior del lugar.

Era una casa pequeña pero bastante acogedora, nadamás entrar estaba del lado izquierdo una pequeña sala con tres sillones acomodados alrededor de un mueble muy grande de madera en el que se colocaba la televisión, el estéreo y los no pocos CD's que eran reproducidos con el aparato.

Del lado derecho había un pequeño comedor, mesa ovalada casi rectangular con ocho sillas acomodadas alrededor de la mesa y frente al comedor una ventana que estaba sobre la misma pared sobre la que se encontraba la puerta de entrada.

Justamente frente la puerta de entrada se encontraba un muro con una puerta vertical de madera color blanca con chapa dorada ya bastante desgastada y al lado

de esa puerta unas escaleras que llevaban al segundo piso. Bastante acogedor el lugar.

Cuando al fin estuvieron los cinco chicos dentro del lugar Alex les dijo que la puerta de enfrente era una habitación, quién la quisiera tomar que la agarrara y él tomaría una de las de arriba, por el momento lo mejor sería quedarse ahí, dado que era un lugar cerrado y con al menos un poco de seguridad.

Alex y Sarah subieron las escaleras, la habitación de Sarah estaba ahí, Susan y Vanessa se quedaron en la planta baja y John se subió después de Alex, John agarró la habitación que estaba justo frente a las escaleras nadamás subir, mientras que Alex junto con su hermana que obviamente no se le iba a despegar se fueron a la habitación contigua.

Una vez dentro de la habitación Sarah corrió al cajón del buró que se encontraba junto a la cama más pegada a la ventana y sacó un llavero de Mario Bros que tenía guardado en ese cajón y lo guardo en su bolsillo derecho.

Vanessa y Susan se quedaron pensando quién se quedará con la habitación de la planta baja. pero ninguna se atrevía a decir nada. Entonces Vanessa un poco apenada, soltó sin afán de decírselo directamente a Susan, que se quedaría con la habitación de la planta baja, mientras se acercaba a ella y giraba la chapa.

Susan no dijo nada, al parecer estaba pensando en otra cosa y cuando Vanessa se metió a la habitación, Susan aprovechó para subir las escaleras y buscar en qué habitación se había quedado Alex, pero se equivocó y terminó metiéndose en

la otra habitación que nadie más había elegido. Levantó los brazos en ademán de resignación y se aventó a la cama.

Ya estaba muy entrada la noche y todos los chicos morían de hambre, así que casi como si todos hubieran programado su reloj de hambre, todos salieron de sus habitaciones y fueron a la cocina que estaba justo detrás del comedor a ver qué había, ninguno de ellos creía que hubiera mucho, y grande fue su sorpresa al encontrarse todos en el comedor.

Alex entonces organizó, él y Sarah verían que había en el refri y dependiendo de qué y cuánto, lo repartirían.

Abrieron el refri y estaba lleno, sándwiches, quesadillas y una olla con arroz, así que sacaron todo y encendieron la estufa, Alex fue muy claro que no debían usar el micro ondas, Vanessa ya sabía porque, pero en cuanto Sarah refunfuñó ella fue quién le contestó:

—Porque esas cosas se guían por el ruido. —soltó Vanessa orgullosa de saber eso.

— ¿En serio hermanito? —preguntó desanimada. A lo que su hermano contestó afirmativamente.

—Hmmm y, tengo otra pregunta hermanito —soltó confundida la pequeña.

—Dime ¿qué pasa? —preguntó igual confundido el chico.

— ¿Quién es ella hermanito? —soltó, apuntando a Vanessa.

## **Capítulo 8: El Origen**

— ¿¡Quién es ella hermanito!? —soltó confundida Sarah mientras apuntaba con su dedo a Vanessa quién la miraba igual de confundida.

Alex no supo qué decir, no sabía cómo decirle a su hermana, que evidentemente estaba celosa, que la chica que estaba señalando era justamente esa misma chica que hacia ya bastante tiempo le había roto el corazón.

Lo único que atinó a hacer fue soltar varios balbuceos que solamente denotaban que estaba tratando de inventar algo, una excusa o mentira de la que Sarah obviamente se dio cuenta y antes de que el chico pudiera decir algo, la celosa hermanita de Alex soltó de manera mandona:

— Alex, dime la Ver-dad —dijo haciendo pausas en cada sílaba para enfatizar qué quería. Pero antes de que su hermano pudiera decir una palabra, Vanessa soltó con un tono desafiante:

— Me llamo Vanessa Mejía —soltó mientras se llevaba la mano derecha a la cadera de manera desafiante. — ¿Quién pregunta? —

Una vez Vanessa soltó su nombre, vio cómo el rostro de la pequeña hermana de Alex se llenaba de horror y le pareció que unas cuantas lágrimas le comenzaban a brotar de sus claros ojos. Lo que la hizo pensar << ¿Por qué esa expresión?>>.

<< ¿Es de familia tenerme miedo o qué? >> pensó bastante confundida mientras veía la expresión horrorizada de la chiquilla. << Siempre creí que tenía una apariencia hasta infantil y ahora ¿resulta que me tienen miedo?, de plano ¿sí tengo



cara de mala? >> continuó divagando hasta que escuchó cómo Sarah le decía a su hermano:

—A... Alex... de verdad es, ¿es ella? —soltó casi llorando a lo que el todavía confundido muchacho no supo qué responder, le temblaba todo y cuando Sarah se comenzaba a desesperar por no recibir una respuesta por parte de su hermano y se acercaba a él, molesta, éste escuchó como detrás de él, la puerta que daba a la zotehuela comenzaba a moverse, lo que lo puso en alerta, volteándose y levantando su brazo izquierdo para detener a Sarah antes de que avanzara más y la empujó con el mismo hacía la salida de la cocina.

— ¿¡Qué haces!?! — refunfuño mientras notaba cómo su hermano no quitaba la mirada de la puerta trasera de la cocina.

— Shhh, no digas nada, alguien quiere entrar. Vete para la sala y escóndete.

—soltó con voz baja mientras la terminaba de sacar de la cocina, a lo que Vanessa en su curiosidad fue a asomarse para ver qué pasaba y por esa misma razón Sarah no se quiso esconder.

— ¿Qué pasa? —preguntó Vanessa curiosa.

— Que se escondan, alguien quiere entrar y no quiero ponerlas en riesgo. —soltó molesto con una cara que evidenciaba esa misma molestia, pero antes de que cualquiera de las dos chicas se salieran de la cocina y obedecieran a Alex la puerta terminó de abrirse y una silueta un tanto alta comenzó a desplazarse al interior de la cocina, Alex como pudo, apartó a Sarah y Vanessa sacándolas lo más que pudo de la cocina, pero justo cuando estaba a punto de sacar a Vanessa la extra-

ña figura terminó de iluminarse y acto seguido Alex escuchó algo que lo dejó totalmente confundido

— Ma, Ma... ¿¡Mamá!? —soltó Vanessa confundida igual.

— ¿¡Mamá!? ¿Estás bromeando cierto? —Soltó confundido el chico mientras Vanessa intentaba acercarse bien a la silueta de su madre, acto seguido Alex la detuvo con su brazo derecho mientras intentaba empujarla hacia atrás con cuidado, pero con fuerza.

— ¿¡Qué haces!? —Soltó confundida la chica mientras fruncía el ceño y volteaba a ver a Alex.

— Por una vez en tú vida, no hagas algo que podría ponerte en peligro, por favor deja de exponerte tú sola— soltó Alex volteando a verla. Vanessa no entendía a lo que él se refería e ignorando su advertencia intentó acercarse nuevamente a quién ella decía que era su madre.

Acto seguido Alex volvió a detenerla y la chica molesta intentó quitar su brazo soltando molesta un filoso: << Quítate y déjame pasar.>> A lo que Alex no hizo caso y continuó deteniéndola.

— ¿Por qué no me dejas pasar? —Soltó molesta mientras hacía un puchero, pero antes de que Alex pudiera volver a explicarle que eso era demasiado peligroso, la extraña silueta que Vanessa juraba que era su madre soltó:

— Ja, No has cambiado nada, igual de imprudente que siempre. —Soltó la mujer con algo de esfuerzo, cosa que confundió a Alex, hasta dónde él sabía los Zombies no hablaban. Pero aún inseguro soltó:

— ¿Está bien señora? —Soltó nervioso. —No la han mordido, me refiero. —insinuó que no confiaba en que realmente fuera humana.

Su apariencia era totalmente desaliñada, parecía vagabunda; Tenía un traje que parecía de oficina, sí pero, estaba totalmente arrugado, manchado de cosas que no querían averiguar y ni hablar de su peinado que por decir, peinada no estaba, parecía que hubiera escapado de alguna explosión o se hubiera revolcado por horas en la tierra.

— Sí, estoy bien muchacho, no, no me han mordido y no estoy herida. Llevo horas escapando de esos seres y digamos que no he tenido mucha suerte. Pero cuando ví que las luces de ésta casa se encendían y las sombras cerca de ésta puerta, pues quise intentar pedir ayuda. ¿ustedes viven aquí? —Preguntó confundida — Y más importante. ¿Cómo llegaste aquí Vane? —Soltó junto con un quejido que sonó más bien cómo un gemido que sonrojó un poco a los chicos.

— Para serle sincero. No parece estar muy bien. Discúlpeme pero no podemos dejarla entrar sí no revisamos primero que no esté herida, más bien que no haya sido mordida, espero que no le moleste. —soltó Alex de manera cortés.

—Adelante, revisa lo que quieras, solo espero que seas respetuoso. —soltó con intención de bromear, pero en su estado no resultó nada gracioso.

Alex se acercó tímidamente a revisar los puntos importantes: Brazos, Piernas con cuidado de no ver de más, el cuello y las manos. Todo parecía estar bien, pero para poder estar más seguro, le pidió de favor a Sarah que revisara las partes que él no debía por respeto. Le explicó a su hermana qué debía buscar y por qué y ésta con tal de ayudar a su hermano accedió sin poner peros mientras él y John se volteaban.

Sarah dio su visto bueno, de que estaba bien, un poco sucia, pero no había ningún tipo de herida. Por lo que más tranquilo Alex la dejó entrar y a Vanessa le dio permiso de acercarse.

Vanessa en ese momento se aventó a los brazos de su madre, viendo que estaba bien y le platicó todo lo que había pasado hasta el momento en que llegaron ahí, por lo que la señora se volteó a ver a Alex y le dijo:

— Muchas gracias por cuidarla, cómo ves, no es una chica fácil de manejar y le gusta ponerse sola en peligro. En serio muchas gracias. —soltó aliviada de que su hija haya encontrado amigos tan confiables.

— Yo ya te conté todo lo que me ha pasado éste día, ahora te toca a ti mami, vamos, eres buena contándomelo todo, quiero saber por qué terminaste así de sucia. —Soltó Vanessa curiosa.

— Claro que quiero contarte todo, pero primero me gustaría tomar un baño, ¿sirve el baño de ésta casa? —Preguntó curiosa.

— No lo sabemos, de hecho tratamos de hacer el menor ruido posible, por lo que usar la regadera no está a discusión. —Soltó Alex de manera severa.

— Vamos, no va a pasar nada por tomar un baño, supongo que yo puedo entrar con ella y si algo pasa salgo a pedirles ayuda, ¿sí? —imploró Vanessa sabiendo que Alex no puede resistirse a sus peticiones y obviamente el chico accedió. —Gracias, gracias, no nos tardamos. —soltó emocionada.

Vanessa no mintió, realmente se bañaron muy rápido, y cómo nada malo pasó, los demás desfilaron por el baño uno a uno para quitarse el estrés del día.

Una vez bañados, cambiados y frescos, regresaron a la sala, pues todos tenían curiosidad sobre la historia de la mamá de Vanessa, Jennifer. Qué una vez todos estuvieron reunidos en la mesa en la que se disponían a comer hacía unos minutos, Jennifer comenzó su relato:

— Pues bien, mi historia comienza así. —soltó como para darle más dramatismo, los chicos no estaban preparados para la historia que estaban a punto de escuchar. — Tal vez no lo sepan, pero yo trabajo en un laboratorio clínico, realmente no tengo un cargo muy importante, solo soy la recepcionista, me encargo de hacer las citas, los cobros y recibir las llamadas de los médicos que trabajan en los laboratorios. Pero cómo en cualquier trabajo, existen los rumores y últimamente había uno muy fuerte: que varios médicos importantes estaban desarrollando algo revolucionario, una especie de suero que según prolongaría la vida de los animales domésticos. —Al escuchar esas palabras, ya Vanessa se empezaba a preocupar por el rumbo de la historia. —Pero solo eran eso, rumores. O eso creímos hasta hace una semana que, de la nada un médico que al parecer estaba en muy mal estado, se salió de las instalaciones con un aspecto extraño.

Los rumores decían que era el principal investigador en el asunto ese del suero, pero también había otro rumor un tanto más triste y es que resulta que él médico en su confianza de haber hecho un gran avance, inyectó la última versión de su suero en su pequeño perrito, un labrador adorable. El problema fue un error de

cálculo al parecer, pues le dio una dosis superior a la necesaria o eso dicen y el perrito murió, pero cuando el médico se lo llevó para despedirse de él, se llevó una enorme sorpresa. Su perrito despertó, como sí solo se hubiera quedado dormido un rato, cosa que alegró a su dueño, pero no despertó siendo el mismo, cuando el médico lo cargó con lágrimas de felicidad, el perrito lo mordió en el cuello.

Al parecer el suero lo despertó más agresivo de lo que solía ser, razón por la cuál a su dueño, no le quedó más que sacrificarlo. Su experimento había sido un fracaso. Entonces con tristeza y dolor, después de dormir a su amigo e incinerarlo para no arriesgarse a esparcir algún residuo del experimento, el médico se fue a su oficina a asimilar lo que había pasado, en ese tiempo que él se encerró nadie supo de él hasta ese día en el que les digo que salió en mal estado de las instalaciones.

Tiempo después, el caos se desató. Yo no sabía nada de lo que había sucedido, como les digo, creí que eran meros rumores. Por eso seguí yendo a trabajar como si nada, pero justo hoy que llegué, las instalaciones estaban no solo cerradas, sino que clausuradas, lo que me generó un escalofrío. Intenté regresar a mi casa, pero todas las carreteras estaban bloqueadas, por eso me sorprende que hayan podido llegar hasta aquí, pero bueno, estuve todo el día buscando la manera de contactarme contigo Vane, pero no pude.

Y llevo todo el día buscando un lugar tranquilo para poder, limpiarme, cambiarme de ropa e intentar contactar contigo. Por eso te agradezco Alex por cuidar y traer a mi niña hasta acá. Bueno, esa es mi historia. —Finalizó con un amplio suspiro en el que intentaba ocultar todo el miedo a la reacción de Vanessa. Sabía muy bien

su posición respecto a la experimentación con animales y temía que no quisiera volverle a hablar nunca más.

Los minutos pasaban mientras Jennifer miraba temerosa a su hija en espera de su respuesta, mientras que Vanessa aún en shock por lo que le acababa de contar su madre, no encontraba las palabras para responderle, hasta que después de un largo silencio, simplemente se levantó de la silla en la que estaba y sin decir palabra, se metió a su cuarto, el que estaba al lado de las escaleras para no volver a salir.

Alex incrédulo de lo que acababa de ver solo atinó a preguntarle a Jennifer si no seguiría a su hija a lo que ella contestó, que la dejaría asimilar lo que había dicho esa noche y hablaría con ella en la mañana. Alex solo asintió, pero con sus evidentes dudas de que Vanessa realmente quisiera hablar con su madre.

Después de la reveladora charla que tuvieron con Jennifer, cada quién se fue a dormir a la habitación que habían elegido horas antes, solo que la mamá de Vanessa no tenía habitación por lo que se quedó en la sala, juntó unos sillones y formo una cama improvisada con ellos.



La noche estaba por terminar, los primeros rayos de luz comenzaban a rozar el tejado de la casa en la que estaban los chicos, y en una de las habitaciones, para ser más específico, la que estaba junto a las escaleras, sucedía algo extraño.

Vanessa inquieta no dejaba de dar vueltas de un lado para otro en su cama, parecía que no podía dormir, pero en realidad estaba luchando con ella misma.

<< ¡Te dije que no hicieras nada tonto!>> sonaba en su mente mientras seguía dando vueltas en la cama. << El doctor, durmió a su mascota y después la incineró>> retumbaban esas palabras de nadie más que su madre. <<Hermanito, ¿Quién es ella?>> Se preguntaba ella sí realmente quería estar en ese lugar y con esas personas.

De pronto se vio de regreso en el patio de la escuela, nuevamente a merced de esos monstruos, mientras buscaba con la mirada a Alex. No lo veía por ningún lado y su corazón acelerado le pedía que escapara, entonces dando un paso hacia atrás se volvió a topar con ese mismo monstruo que había visto en la escuela, el que por tener la boca llena no pudo hacer tanto ruido, pero en esa ocasión no tenía la boca llena y soltó un gruñido tan fuerte que provocó que ella se tuviera que tapar los oídos. Para después voltear a ver a su alrededor y darse cuenta de que estaba rodeada de monstruos. Una vez más como había hecho en la escuela, huyó de ellos y una vez más se volvió a tropezar. Y ahí estaba esperando volver a ver a Alex, que a pesar de que pensaba que no aparecería, sí apareció, salvándola nuevamente, solo para que al momento en que ella levantara la cara y él la vie-

ra, el chico saliera corriendo, a lo que la asustada chica gritó: << ¡Alex!, ¡Alex! ¡No me dejes! >> gritó despertando por fin.

La cabeza le daba vueltas. No lograba procesar todo lo que le había pasado, pero una cosa era segura, tenía que hablar con Alex.

Salió de su habitación con mucho cuidado de no hacer ruido y en cuclillas subió las escaleras, para no hacer ruido una vez llegó al segundo piso se desplazó a gatas y se acercó a la primer puerta para ver si era el cuarto en el que estaba Alex. Al abrir un poco la puerta, notó que estaba vacío ese cuarto, lo que se le hizo raro, pero con cuidado cerró la puerta y avanzó al siguiente.

Al girar la perilla y abrir lentamente la puerta escuchó la voz de Alex, lo que le aceleró el corazón, pero después escuchó la voz de Susan y lo que parecía una sensación agradable, como mariposas en el estómago se volvió de pronto en la sensación de una puñalada directo al corazón pues al poner atención a lo que platicaban los dos chicos escuchó algo que la lastimó muchísimo.

— ¿Qué pasó Susan? ¿Está todo bien? —pregunto confundido mientras veía a la chica acercarse tímidamente a su lado.

— Sí, todo está bien. Es solo que, quería verte. —soltó tímidamente mientras agachaba la cabeza, cosa que confundió aún más a Alex.

— ¿Verme? ¿Por qué? ¿Te sientes mal? ¿Te lastimaste? ¿o qué pasó? —Susurró preocupado, pero tratando de no despertar a su hermana.

— Ya te dije que estoy bien. Sí quiero verte es porque... —hizo una pausa que solo confundió más al chico.

— Ajá... —soltó para que ella continuara.

—Quería preguntarte, ¿Tienes novia o algo así? —preguntó con torpeza mientras intentaba verlo a la cara sin conseguirlo.

— ¿¡Novia!? —exclamó extrañado, pero conteniéndose para no despertar a Sarah.

— Sí, es que te veo rodeado de chicas y tengo curiosidad si alguna de ellas es tú novia, por ejemplo, la chica que tienes a tú lado. — explicó llevándose un puño a la boca.

— Ja, no. Ella es mí hermana —soltó con una risita nerviosa.

—Ok... y ¿la otra chica? —soltó apenada.

—Mmm pues es complicado, pero te puedo asegurar que no es mí novia. —soltó con una leve expresión de tristeza.

— ¡Genial! —Exclamó alegre, pero tratando de bajar la voz inmediatamente para no despertar a la hermanita de Alex.

— ¿¡Genial!? ¿por qué? —preguntó confundido mientras la chica se le acercaba sensualmente, lo que le hizo creer que estaba soñando, pero no.

— Es que desde que nos conocimos, te me hiciste muy lindo y la forma en que me tratas, como me cuidas. Creo que me he enamorado de ti. No, no sé si tú sientas algo igual. —soltó apenada.

— ¿¡Eh!? ¿Yo te gusto? — soltó muy confundido, su confusión y sorpresa lo hicieron exclamarlo bastante fuerte como para que Sarah hiciera un gesto como de que podría despertar en cualquier momento, pero no despertó.

— Sí, ya te dije cómo me siento, pero ¿tú? ¿Qué piensas de mí? —soltó nerviosa.

— La verdad no es que haya tenido mucho tiempo de pensar en muchas cosas.

—soltó casi de inmediato, pero al ver la creciente tristeza en el rostro de la chica se retractó al instante y dijo —Mira la verdad ahorita no busco una relación, vengo de una experiencia complicada con otra chica y no estoy preparado para tener una relación. —soltó viendo cómo el rostro de Susan se llenaba de lágrimas, pero aún con todo y lágrimas había una sonrisa en su rostro, lo que confundió al chico.

—Está bien. Entiendo, supongo que tiene que ver con la otra chica ¿verdad?

—sollozó mientras se limpiaba las lágrimas.

—Si. —fue lo único que dijo mientras suspiraba.

En ese punto, Vanessa ya no estaba fuera de la habitación, ella solo llegó hasta el momento en que Susan se le había declarado a Alex y no tuvo la fuerza para escuchar su respuesta. Por lo que triste y derrotada, regresó a su habitación, se aventó en la cama y lloró, lloró como nunca había llorado, hasta que se quedó dormida.

## Capítulo 9: Adiós...



// Adaptar al contexto que traigo de capítulos anteriores y ya!

Al día siguiente Vanessa despertó muy triste, sin ánimos, realmente no tenía ganas de nada pues estaba muy deprimida por lo que escuchó la noche anterior. Y dado que ya no tenía muchas intenciones de seguir conviviendo con Alex en un lugar en el que se sentía tan sola y no había realmente nada que la detuviera ahí, aunque estuviera su madre, lo que quería era más bien estar lejos de ella por su traición y el chico del que poco a poco se fue enamorando, pues era su “héroe” salvándola cada vez que lo necesitaba, ya había encontrado el amor en alguien más, tomó la difícil decisión de irse, dejaría ese grupo pues prefería estar sola y de ser posible, lo más lejos de ellos; Tal vez todo lo que pasó fue su karma por haber lastimado a Alex, aun inconscientemente, pero esa era una deuda que ya había pagado con lágrimas y noches (y días también) sintiéndose completamente sola.

— Me voy. —Se dijo a sí misma—.

Salió de la habitación tratando de hacer el menor ruido posible para no llamar la atención de los que estuvieran en la sala, sobre todo su madre, pues al final no supo donde se durmió, pero por suerte, aún era muy temprano y no había nadie en la sala. Se acercó con mucho cuidado a la puerta principal y cuando se disponía a salir... escuchó la voz de la única persona que no quería ver en ese momento...

— ¿¡Vanessa!? ¿Qué haces? ¿A dónde vas? —Preguntó un Alex bastante confundido y medio adormilado.

— ¡Me voy! —Le contestó sin voltear, pero aun tratando de no hacer mucho ruido.

— ¿¡Qué! —Cuestionó bastante preocupado.

— Lo que escuchaste y no grites que vas a despertar a los demás o peor... nos vas a condenar. —Le dijo un tanto molesta mientras volteaba a verlo.

— Ven acá entonces. —Le dijo mientras la tomaba de la mano y la llevaba a la habitación donde hasta hace unas horas dormía (por no decir “lloraba”).

— ¿¡Cómo que te vas!? ¿Por qué? No puedes, es muy peligroso afuera. —Realmente preocupado le explica.

—Porque ya no lo tolero más, desde que todo comenzó no he dejado de sufrir y ya no quiero vivir así. Y para colmo la única persona en la que podía confiar plenamente me traicionó. — exclamó muy molesta, pero tratando de ocultar su tristeza y conteniéndose para no llorar.

— ¿De qué hablas? ¿Por qué sufres? —le dijo tratando de entenderla, de verdad que parecía muy confundido y tenía una expresión de angustia y preocupación por Vanessa.

— ¿Sabes qué? No te importa y ya me voy. —Cada vez más molesta y tratando de contener el llanto, no podía creer que no la entendiera.

— ¡Oye! —Mientras tomaba su mano una vez más evitando que se fuera y sentándola en la cama para después sentarse a su lado.

— Claro que me importa ¿Por qué sufres? —Exclamó tratando de calmarla y lo estaba consiguiendo, nada más con tocar su mano sintió como se le erizaba la piel y le invadían unas ganas horribles de abrazarlo.

— De verdad ¿No te has dado cuenta? —Cada vez le costaba más ocultar su tristeza.

— ¿De qué? Me estas preocupando. No me digas que... ¿¡acaso te mordieron!? — Ya estaba empezando a hacerse ideas, así que tuvo que decirle la verdad.

— ¿¡Qué!? ¡No! Vaya, de verdad que no te has dado cuenta, claro... como tú no has sufrido por eso, desde que todo empezó has tenido a tu mejor amigo a tu lado, después a... Susan y por último a tu hermana apoyándote, ¿y yo? Yo ¿a quién tengo? —Exclamó levantándose por la rabia. — ¡Me he estado sintiendo muy sola desde hace tiempo y tú solamente me haces sentir peor! —Ya no aguantó más, se desplomó en el suelo y rompió en llanto.

— ¿De qué estás hablando? —Exclamó muy confundido.

— ¡De que me siento sola idiota! Desde que todo empezó yo no he tenido con quién hablar, la única persona con la que llegué a cruzar palabras... ahora está muerto y tú no mejoras mucho las cosas. —Soltó, Explotó, ya no lo aguantó más y explotó, le dijo todo lo que sentía, gritándole.

— Pe... pero si nunca has estado sola, siempre pudiste hablar conmigo o Jonathan No entiendo, ¿por qué dices que te sientes sola? —Preguntó pues realmente, no lo comprendía, vaya que los chicos son lentos. (Si supieras Vanessa, Si supieras...).

— De verdad que... —Ya estaba desesperada y con un tono de hartazgo le dijo: ¡De verdad que eres estúpido! Me refiero a que me gust... ¡ay! —Exclamó tapán-



dose la boca al darse cuenta de lo que estaba por decir, pero sí no lo decía se iba a seguir imaginando cosas, así que se armó de valor, y se lo dijo.

— ¡Me Gustas! No sé ¿cómo? Ni ¿por qué? Pero me enamoré de ti. Siempre que te necesitaba, tú estabas ahí. Una y otra vez, sin tener ningún motivo en especial. Pero llegó el día en que rescataste a Susan y por alguna razón eso que solo hacías conmigo... lo repetiste con ella y eso me hizo sentir celos y la comenzaste a tratar muy distinto que, a mí, eso me dolió, eso aún me duele. Por eso... me voy, ya que para ti soy una molestia y solo causo problemas, prefiero morir sola. —

Volvió a romper en llanto, se sintió liberada por poder decir todo lo que sentía, pero al mismo tiempo, ya no pudo contener más su llanto.

En ese momento, Alex se dio cuenta de su error, de que él estaba tratándola exactamente igual que como ella lo trató hacía 5 años. Recordó todo el dolor que él sintió cuando eso pasó y por fin entendió lo que ella sentía, pues él lo había sentido muy bien hace tiempo, entonces él se desplomó junto a Vanessa y con todo el arrepentimiento que una persona puede sentir le dijo:

— Per... perdón, perdóname. —dijo con un tono de arrepentimiento puro, al parecer comprendía mejor que nadie como se sentía.

— La verdad no estaba consciente del daño que te estaba haciendo, esto es algo que no me puedo perdonar, me juré a mí mismo que yo jamás trataría a una chica igual que como tú me habías tratado a mí, y ve. Por favor, perdóname. —dijo mientras se ponía frente a Vanessa y después la abrazó.

En el momento en que Alex le pidió perdón y la abrazó, de alguna manera logró calmarla, el hecho de estar en entre sus brazos sin estar rodeados de Zombies era reconfortante y por un segundo... fue feliz.

— Está... está bien, perdóname a mí también por favor, por lo mal que te traté hace tiempo, la verdad igual que tú, no sabía que te estaba lastimando tanto, nadie merece ese tipo de trato, por favor... perdóname. —dijo aún con lágrimas en el rostro.

— Gra... gracias, claro que te perdono y te prometo que a partir de ahora te voy a tratar como la valiosa persona que eres, disculpa que no te trate como lo habría hecho hace 5 años, pero... —soltó un tanto apenado por eso.

— No te preocupes, ahora seré yo la que te conquiste, ya verás que muy pronto estaremos juntos. —Afirmó Vanessa segura, con una sonrisa en el rostro.

— ¡Ok! —dijo con una expresión amable en su rostro. —Entonces ven, vamos a desayunar.

— ¡O... Ok!

A partir de ese momento, la relación entre Alex y Vanessa, fue mucho más amena, eran muy buenos amigos y ya no había momentos en los que Vanessa se sintiera sola estando a su lado, poco a poco, Vanessa se fue integrando más, pero...

Después de alrededor de una semana Alex les dijo que tenían que dejar esa casa pues ya habían estado bastante tiempo y en cualquier momento los podrían encontrar, tenían que seguir moviéndose. Así que ese mismo día, todos tomaron lo

que pudieron de esa casa y lo subieron al camión, cuando ya todo estaba listo partieron hacia la carretera una vez más. Se dirigían a la siguiente ciudad, pero estaba un poco retirada así que se adentraron en un bosque cuando ya estaban como por la mitad del camino para descansar y al día siguiente seguir su camino. Por alguna razón ese día Vanessa estaba un poco inquieta, tenía un mal presentimiento, pero Alex se dio cuenta y fue a abrazarla. Se sentó con ella y para que pudiera dormir más tranquila se durmió ahí, pero obviamente Susan... se les pegó como chicle. << Algún día, algún día él será solo para mí.>> Pensó Vanessa. No le dio más importancia al asunto de Susan, ella estaba feliz al lado del chico que amaba y así, con una sonrisa, se quedó dormida.

Esa misma noche, por alguna razón Alex no podía dormir...

No sabía por qué, pero algo le preocupaba, no estaba seguro pero la angustia le estaba causando estragos en la vejiga... << No debí tomar tanta agua.>> Pensó. Así que como pudo se separó de las dos lindas chicas que lo tenían abrazado

<< Rayos, jamás creí que algo así podría llegar a pasarme. >> Pensó.

Estaba tan feliz; Tomó su arma. Salió del camión sin hacer ruido y fue a la parte trasera del camión, cuando terminó y regresaba al camión... En el momento que se disponía a entrar de nuevo al camión, escuchó pasos y... ¡leves quejidos! ¡Los habían encontrado! ¿Cómo? Alex Estaba muy preocupado por esa situación y en cuanto empezaron a salir de entre los árboles, su primera reacción, fue entrar al camión, pero no quería asustar a los demás. Así que hizo lo que pudo para alejar-

los del camión y se metió poco a poco entre los árboles asegurándose que lo seguían todos.

Para ser media noche y estar en un bosque, estaba bastante bien iluminado; parecía que su suerte había regresado, se escondió detrás de un árbol asegurándose de que no había nada o “nadie” detrás de él. Y comenzó a dispararles en la cabeza. Iban cayendo uno tras otro, era muy fácil, pero... ¡Se estaba quedando sin munición! ¡Demonios! Estaba perdido.

En el momento en que Alex se estaba llevando poco a poco a los Zombies bosque adentro Vanessa reaccionó como un reflejo al no sentirlo a su lado.

Se despertó como a media noche y al no ver a Alex por ningún lado, se asustó y se preocupó mucho por él, así que se asomó por la ventana para ver si estaba afuera y... ahí estaba, pero ¡estaba rodeado por Zombies! Y al parecer para protegerlos, se los estaba llevando poco a poco hacia el bosque. Se preocupó mucho por él y tenía que hacer algo para ayudarlo pues él solo no lo lograría, así que tomó un rifle y salió del camión. Una vez afuera siguió a Alex para ver a donde iba y vio que se escondió atrás de un árbol para cubrirse y entonces ella hizo lo mismo solo que un poco más cerca del camión, pero lo suficientemente lejos de los Zombies para no correr ningún peligro. Y desde donde ella estaba, podía ver muy bien lo que pasaba, Alex estaba acabando uno a uno, con todos ellos. << ¡Alex es genial! >> Pensó.

Pero también pensó que en algún momento se le terminarían las municiones y justo cuando pensó en eso, los disparos cesaron y los pocos Zombies que quedaban se estaban acercando a él,

<< ¡Rayos! Tengo que hacer algo.>> Pensó muy preocupada, pues la verdad no sabía disparar. Pero tenía que ayudarlo, así que simplemente... jaló el gatillo.

Justo cuando todo parecía perdido y Alex estaba a punto de desplomarse en el suelo y rendirse. Ya no tenía escape a pesar de que milagrosamente quedaban solo unos pocos, todos estaban delante de él, bueno detrás, bloqueando su camino de regreso al camión, ya se había dado por vencido cuando de repente empezaron a caer uno a uno los pocos que quedaban, ¿qué había pasado? O más bien ¿quién lo había salvado? Pronto lo averiguaría pues cuando se dirigía al camión justo antes de llegar a él Vanessa salió de detrás de un árbol ¿qué estaba haciendo afuera? Se preocupó, pero ella le dijo:

— ¿Estás bien? Creo que le di a todos. —dijo bastante preocupada por Alex.

— Si... sí, estoy bien. ¿tú me salvaste? Pero ¿cómo? —Exclamó bastante sorprendido le preguntó.

— La verdad no lo sé, sólo te vi en problemas y “jalé del gatillo”. —Comentó un tanto preocupada.

— Gra... ¡Gracias! —Dijo con una sonrisa mientras se dirigían al camión ya un poco más tranquilos.

Cuando llegaron al camión bastante cansados y se disponían a subir, Vanessa soltó un grito lo suficientemente fuerte como para despertar a todos en el camión, cuando Alex volteó a ver que le había pasado, se quedó sin habla... ¡Un Zombie que salió de la nada la estaba mordiendo! Se aferró a su hombro y ella no podía zafarse, tenía que hacer algo, pero estaba en shock, su pesadilla se había vuelto realidad, eso que lo tenía tan preocupado cuando todo inicio y que poco a poco fue olvidando, lo golpeo en la cara con ésta situación, la verdadera razón por la que salvaba a Vanessa una y otra vez sin dudarlo lo había dejado en shock y aún así, como pudo se acercó a donde estaba y se abalanzó contra el Zombie para tirarlo y una vez en el suelo le aplastó la cabeza. Cuando ya no representaba ningún riesgo se acercó a Vanessa y trató de ayudarle a levantarse, pues ya estaba tendida en el suelo, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, pues ya estaba muy débil y eso le daba a entender que tendría que hacer algo que no quería hacer... no quería que todo acabara así, al final su pesadilla no fue un simple sueño, fue una premonición de cómo iba a perder al amor de su vida y no logró verlo a tiempo. Ahora, era demasiado tarde:

— ¡Vanessa! No, no puede ser cierto, ¡no! —dijo entre lágrimas mientras levantaba su cabeza del suelo, estaba muy débil.

—A... Alex, per... perdóname. —dijo con dificultad.

— ¿Qué? ¿¡Por qué!? —Exclamó bastante confundido y desesperado pensando ¿cómo salvarla?

— Por todo... —dijo con una voz débil. —Por cómo te traté hace tiempo, por haberte lastimado, por solo ser un estorbo, un motivo de retraso, por... TODO. Perdón.

Cada vez estaba más débil y eso significaba que él tendría que hacer algo que no quería.

— No, por favor no hagas esto. No te despidas, no puede terminar así. No, no así.

— Exclamó llorando como nunca antes había llorado.

— Alex... por favor... —soltó y no dijo más, pero Alex entendió perfectamente lo que quería decir. Realmente se estaba haciendo realidad su sueño, Alex quería que solo fuera eso, un sueño. Deseaba poder despertar en cualquier minuto, pero esta vez, esta vez no era así. Esto, era real...

— E... Está bien, te perdono y en serio, muchas gracias por... salvarme. Te, te Amo. —le dijo en el oído y después le dio un tierno beso en sus labios.

— Yo... También... Te Amo. —dijo tosiendo sangre, tenía que hacer algo ya.

Alex se había decidido, tomó el rifle de Vanessa y le apuntó directamente a la cabeza, ella cerró los ojos y cuando Alex se disponía a jalar del gatillo Zac le gritó:

— ¡Hey! No arruines esa cara bonita cabrón. —Exclamó mientras le lanzaba una de las pistolas de diábolos con munición.

— Así no la lastimaras tanto.

Le volvió a apuntar a la cabeza y con todo el dolor de su corazón y lágrimas en los ojos (que ya casi no le dejaban ver bien y Vanessa como pudo le acomodó la

mano directamente en su frente) cerró los ojos y jaló del gatillo, no sin antes despedirse de Vanessa una última vez:

— Gracias por salvarme y... perdóname, por no poder protegerte esta vez, perdóname... por TODO. Vanessa... —Susurró mientras cerraba los ojos, pidiendo que, por favor, si eso era un sueño, despertara de una vez.

Volteo la cara, no podía verla a los ojos, y... Jaló del gatillo.



Dejó el rifle que ella usó para salvarlo a su lado, llevó las manos de su salvadora a su vientre, tomó una pequeña flor que estaba cerca, se la puso entre sus manos y cerró sus ojos. Alex se levantó y subió al camión, todos adentro, incluida Kay, estaban llorando la muerte de Vanessa. Alex le dijo a Zac:

— Vámonos. —Con una expresión de vacío en su rostro, sin levantar la cara.

— ¡Ok! Pero... ¿a dónde? —Le preguntó, también triste por la pérdida de Vanessa.

— A la siguiente ciudad, ya no falta mucho. —Le dijo sin levantar la cara.

— ¡Ok! ¿Todo bien? —Le preguntó tratando de calmarlo.

—No, no estoy bien, pero tenemos que seguir adelante. —le contestó soltando un suspiro que podría convertirse en sollozo.

Se sentó junto a Kay para tratar de calmarla, volteó a ver el todavía oscuro cielo y dijo:

—Adiós... Vanessa.

## **Capítulo 10: Un nuevo Amanecer.**

Cuando comenzaba a amanecer, el cadáver de Vanessa empezaba a moverse y de repente, despertó como si hubiese tenido una pesadilla se incorporó sentándose en el suelo y sintió una leve comezón en la frente, al rascarse se arrancó, como si de una costra se tratara, el diávolo con el que Alex la había “matado” hace unas horas.

— ¿Qué está pasando? —Se preguntó muy confundida.

Se levantó con un poco de esfuerzo pues estaba algo mareada y al levantarse se le cayó la pequeña flor que Alex le había puesto entre las manos, se la colocó encima de su oído derecho, tomó el rifle y se lo colgó al hombro y entonces comenzó a caminar hacia la carretera. Aunque estaba un poco confundida se orientó bastante rápido, comenzó a caminar hacia la siguiente ciudad, pues la verdad, desde donde estaba ya no faltaba mucho para llegar.

Pasados unos 20 minutos comenzó a ver unos edificios a lo lejos y un tanto más cerca se alcanzaba a ver una Gasolinería. << Tal vez pueda pasar al baño y verme en un espejo, para comprobar que realmente estoy “viva”.>> Pensó.

Llegó al baño de la Gasolinería y abrió la puerta con mucho cuidado de no hacer ruido para no llamar la atención de los Zombies. Al entrar todo estaba realmente tranquilo, el baño no era realmente grande, solo había dos cubos con retretes del

lado izquierdo y el lavabo con el espejo estaba justo en frente de ellos en la pared del lado derecho.

Era un pequeño lavabo color verde pistache que para variar estaba cubierto de sangre, pero al parecer, todavía funcionaba. Vanessa decidió acercarse para de una vez por todas descubrir si estaba viva y así lo hizo. Cuando se vio en el pequeño espejo circular manchado de sangre, no dio crédito a lo que estaba viendo, estaba completamente bien. Solo tenía un pequeño río de sangre seca que bajaba desde su frente hasta su boca, se limpió la cara con el agua del lavabo y entonces recordó la mordida.

Se checó el hombro con mucho miedo de sentir el dolor de la herida, pero cuando tocó su hombro no sintió dolor alguno, así que se hizo a un lado la blusa negra que llevaba, solo para percatarse que la herida había desaparecido, ni siquiera había una cicatriz. Era como si nunca la hubiesen mordido. << ¿Qué está pasando aquí? >> Se preguntó cada vez más confundida.

Salió del baño con rifle en mano y puso camino ciudad adentro con un solo objetivo: Encontrar a Alex y a los demás.

—No Estaré sola nunca más. —Afirmó.

## **Parte II**

### ***Los Estragos del Desamor***

## **Capítulo 11**

### **Reunión Inesperada**



Comenzaba a amanecer, los chicos seguían avanzando por las destrozadas calles de la ciudad, al parecer terminaron regresando a la ciudad de México, lo que no parecía sorprenderlos, lo que sí los sorprendió fue ver que, a diferencia del día anterior, todo estaba en silencio. El apocalipsis había terminado y ahora quedaba sobrevivir, pero esa era la parte más difícil, ahora no se sabía en quién se podía confiar y en quién no, lo que reducía mucho sus posibilidades de bajar la guardia.

Además de que su pilar emocional estaba destrozado, tenía un semblante triste, casi sombrío y nadie del grupo sabía cómo mejorar el estado de ánimo del chico que parecía que iba de mal en peor.

// Reunión con los padres de Alex y Sarah.

// Muerte del Padre de Alex y Sarah

// Desaparición de la madre de Vanessa

// Aparición de Vanessa

// Descubrimiento de su inmunidad

// Síntesis de la Vacuna exclusiva del grupo

// Desarrollar relación entre Sarah y John

// Reaparición de la madre de Vanessa

// Reconciliación Madre – Hija

// Fin – Vanessa y Alex al fin juntos.